

UN MUNDO DESORGANIZADO

Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación



Un mundo desorganizado: Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación informe anual 2020
[A world in disorder: Global Preparedness Monitoring Board annual report 2020]

ISBN 978-92-4-001426-8

© Organización Mundial de la Salud 2020

En calidad de organización anfitriona de la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación

Algunos derechos reservados. Esta obra está disponible en virtud de la licencia 3.0 OIG Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual de Creative Commons (CC BY-NC-SA 3.0 IGO; <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/igo>).

Con arreglo a las condiciones de la licencia, se permite copiar, redistribuir y adaptar la obra para fines no comerciales, siempre que se cite correctamente, como se indica a continuación. En ningún uso que se haga de esta obra debe darse a entender que la OMS o la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación refrendan una organización, productos o servicios específicos. No está permitido utilizar el logotipo de la OMS o de la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación. En caso de adaptación, debe concederse a la obra resultante la misma licencia o una licencia equivalente de Creative Commons. Si la obra se traduce, debe añadirse la siguiente nota de descargo junto con la forma de cita propuesta: «La presente traducción no es obra de la Organización Mundial de la Salud (OMS). La OMS no es responsable del contenido o la precisión de esta traducción. La edición original en inglés será el texto auténtico y vinculante».

Toda mediación relativa a las controversias que se deriven con respecto a la licencia se llevará a cabo de conformidad con el Reglamento de Mediación de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (<https://www.wipo.int/amc/es/mediation/rules/index.html>).

Forma de cita propuesta. Un mundo desorganizado: Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación informe anual 2020 [A world in disorder: Global Preparedness Monitoring Board annual report 2020]. Ginebra: Organización Mundial de la Salud; 2020. Licencia: CC BY-NC-SA 3.0 IGO.

Catalogación (CIP). Puede consultarse en <http://apps.who.int/iris>.

Ventas, derechos y licencias. Para comprar publicaciones de la OMS, véase <http://apps.who.int/bookorders>. Para presentar solicitudes de uso comercial y consultas sobre derechos y licencias, véase <http://www.who.int/about/licensing>.

Materiales de terceros. Si se desea reutilizar material contenido en esta obra que sea propiedad de terceros, por ejemplo cuadros, figuras o imágenes, corresponde al usuario determinar si se necesita autorización para tal reutilización y obtener la autorización del titular del derecho de autor. Recae exclusivamente sobre el usuario el riesgo de que se deriven reclamaciones de la infracción de los derechos de uso de un elemento que sea propiedad de terceros.

Notas de descargo generales. Los hallazgos, interpretaciones, conclusiones y denominaciones empleados en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de los coordinadores (la OMS o el Banco Mundial), juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. Las líneas discontinuas en los mapas representan de manera aproximada fronteras respecto de las cuales puede que no haya pleno acuerdo.

La mención de determinadas sociedades mercantiles o de nombres comerciales de ciertos productos no implica que la OMS o el Banco Mundial los aprueben o recomienden con preferencia a otros análogos. Salvo error u omisión, las denominaciones de productos patentados llevan letra inicial mayúscula.

La OMS y el Banco Mundial no garantizan la exactitud de los datos incluidos en esta publicación. La Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación ha adoptado todas las precauciones razonables para verificar la información que figura en la presente publicación, no obstante lo cual, el material publicado se distribuye sin garantía de ningún tipo, ni explícita ni implícita. El lector es responsable de la interpretación y el uso que haga de ese material, y en ningún caso la OMS, el Banco Mundial o la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación podrán ser considerados responsables de daño alguno causado por su utilización.

Esta publicación contiene las opiniones colectivas de los miembros de la Junta Mundial de Vigilancia de la Preparación y no representa necesariamente las opiniones y políticas de la OMS o el Banco Mundial.

PRÓLOGO



Excm. Sra. Gro Harlem Brundtland

Ex Primera Ministra de Noruega y ex Directora General de la Organización Mundial de la Salud



Sr. Elhadj As Sy

Presidente de la Junta de la Fundación Kofi Annan y ex Secretario General de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Nunca antes el mundo había recibido con antelación una advertencia tan clara de los peligros que entraña una pandemia devastadora, ni se habían tenido a disposición los conocimientos, los recursos y las técnicas necesarios para hacer frente a una amenaza de ese tipo. Sin embargo, es la primera vez que una pandemia con repercusiones sociales y económicas tan generalizadas y destructivas ocurre en el mundo.

La pandemia de COVID-19 ha evidenciado la incapacidad colectiva para poner en práctica de manera escrupulosa las medidas de prevención, preparación y respuesta ante pandemias, y para darles el carácter prioritario que les corresponde; ha puesto de manifiesto la fragilidad de las economías y los sistemas sociales altamente interconectados, y de la confianza; ha sacado provecho de las grietas que existen en las sociedades y entre las naciones, y las ha acentuado; se ha beneficiado de las desigualdades y ha sido un claro recordatorio de que es imposible contar con seguridad sanitaria si no se dispone de seguridad social. La COVID-19 ha prosperado en un mundo desorganizado.

Durante el siglo pasado tuvieron lugar varios descubrimientos e innovaciones que han mejorado y prolongado la vida de las personas de todo el mundo. No obstante, esos mismos avances también han dado lugar a una vulnerabilidad sin precedentes a los brotes de enfermedades infecciosas que se propagan con rapidez, ya que han impulsado el crecimiento demográfico y la movilidad de la población, han alterado el clima, han aumentado la interdependencia y han generado desigualdad; la destrucción de las pluviselvas tropicales ha facilitado que virus de animales silvestres se propaguen a los seres humanos; hemos creado un mundo en el que una conmoción que se produzca en cualquier lugar puede convertirse en una catástrofe en todas partes; además, la expansión del nacionalismo y el populismo socavan la paz, la prosperidad y la seguridad comunes. Las enfermedades infecciosas se nutren de la desunión, por lo que la división social puede ser mortal.

Tal como la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación observó el año pasado, los agentes patógenos medran en los entornos en los que prevalecen las perturbaciones y la desorganización. Esto ha quedado demostrado con la COVID-19. En los casos en los que se han utilizado suficientes recursos, se ha recurrido a la cooperación y se ha dispuesto una organización adecuada, la epidemia se ha desacelerado; en los casos en los que han prevalecido el desorden, la desunión y la pobreza, la epidemia se ha propagado.

Al tiempo que emitió una advertencia en su primer informe del año pasado, la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación subrayó que los sistemas y la financiación necesarios para detectar las emergencias sanitarias y responder a ellas eran insuficientes. Tal como ha quedado evidenciado con la COVID-19, esos sistemas tienen deficiencias y carecen de recursos en un grado que resulta peligroso. Además, la pandemia ha supuesto un llamamiento a poner en práctica los aspectos humanos de la seguridad sanitaria e impulsar la actuación de las autoridades y los ciudadanos, que resultan fundamentales para poner en marcha actividades enérgicas de preparación y respuesta.

En nuestro informe de este año se destacan el ejercicio responsable del liderazgo y la ciudadanía, así como el hecho de disponer de sistemas y recursos suficientes, como factores clave para el éxito; se hace especial hincapié en el elemento que integra esos cuatro factores en un todo eficaz: los principios y los valores de la gobernanza que aseguran que las decisiones y las medidas adecuadas se adopten en el momento oportuno; se pone de relieve que nadie estará a salvo hasta que todos lo estemos, y se hace un llamamiento a redoblar el compromiso con el multilateralismo, la OMS y el sistema multilateral.

La pandemia dista mucho de haber concluido. Algunos países han sido relativamente exitosos en contener el virus, proteger a sus poblaciones, y salvar millones de vidas. Otros no lo han sido. Aproximadamente un millón de vidas se han perdido debido a la COVID-19. Las devastadoras repercusiones económicas y sociales de la COVID-19 suponen un nuevo recordatorio de lo fundamental que es invertir en actividades de preparación ante pandemias para la seguridad humana, y lo necesario que resulta volver a examinar cómo se gastan los presupuestos de seguridad nacional.

Ya hemos extraído muchas enseñanzas vitales que apuntan a que es necesario adoptar medidas urgentemente si pretendemos llegar a exclamar con convicción «nunca más». Sin embargo, extraer lecciones sin adoptar medidas carece de sentido, y la falta de compromiso constante resulta inútil. Tal como advertimos en nuestro informe anterior, «durante demasiado tiempo hemos permitido que se suceda un ciclo de pánico y abandono en las pandemias: prodigamos esfuerzos cuando surge una amenaza grave y nos olvidamos rápidamente cuando la amenaza remite».

Lo reiteramos: «Ha llegado el momento de actuar». Por ello, en el presente documento ponemos de relieve los compromisos y las medidas que las autoridades y los ciudadanos deben adoptar - con audacia, determinación, celeridad y bríos renovados alentados por la sombría certeza de que la inacción mata.

RESUMEN DE ORIENTACIÓN

En nuestro informe anual de 2019, titulado «Un mundo en peligro», advertimos de la amenaza muy real de «la propagación rápida de una pandemia debida a un patógeno respiratorio letal» y de que el mundo requería un liderazgo político decidido a nivel nacional y mundial. Hicimos un llamamiento a adoptar siete medidas urgentes para preparar al mundo ante las emergencias sanitarias:

- Los jefes de gobierno deben comprometerse e invertir
- Los países y las organizaciones regionales deben dar ejemplo
- Todos los países deben construir sistemas sólidos
- Los países, los donantes y las instituciones multilaterales deben prepararse para lo peor
- Las instituciones de financiación deben vincular la preparación con la planificación de los riesgos financieros
- Las entidades que financian la asistencia para el desarrollo deben generar incentivos e incrementar la financiación para la preparación
- Las Naciones Unidas deben fortalecer los mecanismos de coordinación

No se han conseguido avances sustanciales en lo que respecta a la adopción de esas medidas. Esto no se debe a que el mundo no haya tenido ocasión de ponerlas en práctica. Durante la última década se han hecho varios llamamientos a la acción en lo tocante a esos ámbitos, sin embargo, ninguno ha generado los cambios que se precisan. Las inversiones financieras y políticas en las medidas de preparación han sido insuficientes, y todos estamos pagando el precio.

ENSEÑANZAS EXTRAÍDAS DE LA COVID-19

El liderazgo político marca la diferencia. Las autoridades eficaces actúan con determinación, sobre la base del conocimiento científico, los datos probatorios y las prácticas óptimas, y en beneficio de las personas. Las actividades de respuesta en casos de emergencia no entrañan elegir entre proteger a las personas o a la economía; poner en práctica acciones de salud pública es la forma más rápida de poner fin a la amenaza y recuperar la productividad y la seguridad.

Las actividades de preparación no se limitan a lo que los gobiernos hacen para proteger a su población, también incluyen lo que las personas hacen para protegerse entre sí. Habida cuenta de que no se dispone de vacuna o tratamiento eficaces, los comportamientos individuales nunca han tenido tanta importancia. Al actuar en el interés superior de todos, los ciudadanos se protegen entre sí y muestran responsabilidad social y moral.

Las repercusiones de las pandemias trascienden los efectos inmediatos que tienen sobre la salud. Además del número de defunciones que se le pueden atribuir directamente, la COVID-19 pasará a la historia por haberse propagado rápidamente en el plano mundial y por las devastadoras repercusiones de carácter social y económico que acarreó, especialmente para las personas vulnerables y desfavorecidas. La pandemia ha puesto de relieve la importancia que tiene proteger la vida y los medios de subsistencia de las personas, y ampliar nuestros conocimientos en materia de preparación para lograr que la educación y los sectores social y económico sean «a prueba de pandemias».

Los indicadores de preparación vigentes no tienen un carácter pronóstico. No disponemos de suficientes conocimientos en materia de preparación ante pandemias. Los indicadores nacionales de preparación no han servido para prever la eficacia de las actividades de respuesta de los países encaminadas a detener la propagación del virus y salvar vidas, y se ha menospreciado la importancia fundamental que tiene la protección social. La prueba definitiva de las medidas de preparación es la puesta en marcha de las actividades de respuesta.

La rentabilidad sobre fondos invertidos en la seguridad sanitaria mundial es inmensa. Los gastos en medidas de prevención y preparación se miden en miles de millones de dólares, pero los costos de una pandemia ascienden a billones de dólares. El dinero que el mundo está perdiendo debido a la COVID-19 bastaría para realizar inversiones en medidas de preparación durante 500 años.

Costos de la COVID-19	Inversiones en medidas de preparación
• Se han destinado más de US\$ 11 billones, y contando, a financiar las actividades de respuesta • Se prevé que las pérdidas de beneficios netos ascenderán a US\$ 10 billones	• Costo anual de US\$ 5 adicionales por persona

La asistencia para el desarrollo es un modelo que resulta insuficiente para financiar una inversión de este tipo; todos los países tienen la responsabilidad de planificar actividades de preparación, y para ello es necesario contar con una financiación mucha mayor, a largo plazo, predecible, flexible, constante y que se base en la solidaridad mundial. La seguridad sanitaria mundial no puede seguir dependiendo de la financiación proveniente de un pequeño número de países, fundaciones y bancos de desarrollo generosos.

Nadie estará a salvo hasta que todos lo estemos. Las actividades mundiales de preparación no son, simplemente, la suma de las actividades nacionales de preparación. Una pandemia es, por definición, un evento a escala planetaria y, como tal, para hacerle frente es necesario adoptar medidas colectivas de carácter mundial. El sistema multilateral existe para facilitar la adopción de esas medidas. Lo adecuado es reforzar los puntos débiles del mecanismo, no renunciar al sistema entero. El ámbito de las actividades de preparación ante pandemias es, por sí mismo, complejo; lo indicado es fortalecerlo, no fragmentarlo aún más.

EL LLAMAMIENTO A LA ACCIÓN DE LA JUNTA DE VIGILANCIA MUNDIAL DE LA PREPARACIÓN

La Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación hace un llamamiento a adoptar medidas urgentes a fin de fortalecer las vigentes actividades de respuesta ante la COVID-19, y a mejorar las medidas de preparación ante pandemias y emergencias sanitarias futuras en todo el mundo; a fin de poner orden al desastre y el caos.

- 1** — **Ejercer el liderazgo de manera responsable**
- 2** — **Fomentar el compromiso entre los ciudadanos**
- 3** — **Contar con sistemas nacionales y mundiales de seguridad sanitaria mundial que sean sólidos y versátiles**
- 4** — **Disponer de inversión continua en materia de prevención y preparación, proporcional a la magnitud de la amenaza que entrañan las pandemias**
- 5** — **Poner en práctica una gobernanza sólida de las medidas de preparación ante emergencias sanitarias en el plano mundial**

Hacemos un llamamiento a ejercer el liderazgo de manera responsable

Medidas urgentes

- **Las autoridades nacionales, los dirigentes de las organizaciones internacionales y las demás partes interesadas** adoptan medidas tempranas y determinantes sobre la base del conocimiento científico, los datos probatorios y las prácticas óptimas al hacer frente a emergencias sanitarias; desalientan la politización de las medidas que tienen por objeto salvaguardar la salud pública, asegurar la protección social y promover la unidad nacional y la solidaridad mundial.
- Reiteramos nuestro llamamiento a que los **jefes de gobierno** designen a un coordinador nacional de alto nivel que disponga de la autoridad y la responsabilidad política para liderar los enfoques pangubernamentales y pansociales, y lleven a cabo sistemáticamente ejercicios de simulación multisectoriales para poner en marcha una preparación eficaz y mantenerla.
- **Las autoridades nacionales, los fabricantes y las organizaciones internacionales** se aseguran de que las vacunas contra la COVID-19 y otras contramedidas se distribuyen de tal manera que se consiga el mayor efecto a fin de detener la pandemia; velan por que el acceso a esos bienes sea justo y equitativo, y que no se base en la capacidad de pago; y procuran que el personal sanitario y las personas más vulnerables tengan acceso prioritario a esas medidas. Cada país debería recibir una asignación inicial de vacuna suficiente para proteger al menos al 2% de su población, a fin de resguardar al personal sanitario de primera línea.

Hacemos un llamamiento a fomentar el compromiso entre los ciudadanos

Medidas urgentes

- **Los ciudadanos** exigen que sus gobiernos rindan cuentas por las actividades de preparación ante emergencias sanitarias, lo que entraña que los gobiernos empoderen a sus ciudadanos y fortalezcan la sociedad civil.
- **Todas las personas** se hacen responsables de buscar y utilizar información exacta para informarse a sí mismas, a sus familias y a sus comunidades; ponen en práctica comportamientos que promueven la salud y adoptan medidas para proteger a las personas más vulnerables; y propugnan que esas medidas se adopten en sus comunidades.

Hacemos un llamamiento a contar con sistemas nacionales y mundiales de seguridad sanitaria mundial que sean sólidos y versátiles

Medidas urgentes

- **Los jefes de gobierno** fortalecen los sistemas nacionales de preparación: definen, prevén y detectan la aparición de agentes patógenos potencialmente pandémicos sobre la base de un enfoque de «Una salud» que integre la salud animal y la humana; crean capacidades esenciales del ámbito de la salud pública y movilizan personal para que se encargue de la vigilancia, la detección temprana y la divulgación de información relativa a brotes y eventos similares; fortalecen los sistemas de salud sobre la base de la cobertura sanitaria universal y velan por que cuenten con capacidad para hacer frente a un gran aumento de la demanda de servicios clínicos y de apoyo; y establecen sistemas de protección social a fin de salvaguardar a las personas vulnerables y no dejar a nadie atrás.
- **Los investigadores, las instituciones de investigación, las entidades de financiación de la investigación, el sector privado, los gobiernos, la Organización Mundial de la Salud y las organizaciones internacionales** mejoran la coordinación y facilitan apoyo a las actividades de investigación y desarrollo en el ámbito de las emergencias sanitarias y crean un mecanismo sostenible para asegurar que las nuevas vacunas, los tratamientos, las pruebas diagnósticas y las intervenciones no farmacéuticas para emergencias sanitarias, incluidas la capacidad de realizar pruebas, aumentar la fabricación y ampliar la distribución, se desarrollen de manera ágil, estén disponibles tempranamente, y se distribuyan de manera eficaz y equitativa.
- **Los jefes de gobierno** redoblan su compromiso con el sistema multilateral y fortalecen a la OMS en su calidad de organización internacional imparcial e independiente encargada de dirigir y coordinar las actividades de preparación y respuesta ante pandemias.

Hacemos un llamamiento a disponer de inversión continua en materia de prevención y preparación, proporcional a la magnitud de la amenaza que entrañan las pandemias

Medidas urgentes

- **Las autoridades del G20** se aseguran de que actualmente se disponga de financiación suficiente para mitigar las consecuencias económicas y socioeconómicas presentes y futuras de la pandemia.

- **Los jefes de gobierno** salvaguardan y mantienen la financiación de los mecanismos nacionales de preparación y respuesta ante emergencias sanitarias que han creado para hacer frente a la COVID-19, y procuran que trasciendan la pandemia actual.
- **Las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud y las Instituciones Financieras Internacionales** crean un mecanismo para financiar de manera sostenible la seguridad sanitaria mundial, que permita movilizar recursos a gran escala y dentro del plazo exigido, que no dependa de la asistencia para el desarrollo, en el que se reconozca que las actividades de preparación constituyen un bien común de carácter mundial y que no esté a merced de los ciclos políticos y económicos.
- **El Banco Mundial y las demás Instituciones Financieras Internacionales** disponen que las inversiones en investigación y desarrollo (I+D) puedan recibir financiamiento de las Instituciones Financieras Internacionales, y crean mecanismos para proporcionar financiamiento a las actividades de I+D que se llevan a cabo en el plano mundial y que se centran en las emergencias sanitarias.

Hacemos un llamamiento a poner en práctica una gobernanza sólida de las medidas de preparación ante emergencias sanitarias en el plano mundial

Medidas urgentes

- **Los Estados Partes en el Reglamento Sanitario Internacional (RSI), o el Director General de la OMS**, proponen a la Asamblea Mundial de la Salud modificar el RSI para que incluya: el fortalecimiento de la notificación temprana y la divulgación de información detallada; una categoría intermedia para clasificar las emergencias sanitarias; la formulación de recomendaciones basadas en datos probatorios relativas a la función que tienen las recomendaciones del ámbito mercantil y las relativas a los viajes nacionales e internacionales; y mecanismos para evaluar el cumplimiento del RSI y la creación de capacidad esencial, incluido un mecanismo de examen universal, periódico, objetivo y externo.
- **Las autoridades nacionales, la Organización Mundial de la Salud, las Naciones Unidas y las demás organizaciones internacionales** crean mecanismos con carácter pronóstico a fin de evaluar las medidas de preparación multisectorial, incluidas simulaciones y actividades que pongan a prueba y muestren la capacidad y la versatilidad de los sistemas de preparación ante emergencias sanitarias y su funcionamiento en las sociedades.
- **El Secretario General de las Naciones Unidas, el Director General de la Organización Mundial de la Salud y los directores de las Instituciones Financieras Internacionales** convocan una cumbre de las Naciones Unidas relativa a la Seguridad Sanitaria Mundial con el fin de acordar un marco internacional para las medidas de preparación y respuesta ante emergencias sanitarias, incorporar el RSI a dichas medidas e incluir los mecanismos de financiación sostenible, las actividades de investigación y desarrollo, la protección social y el acceso equitativo a las contramedidas de las que todos deben disponer; y fomentan la rendición de cuentas mutua.

Conclusión y compromiso

La pandemia de COVID-19 está suponiendo una dura prueba para las medidas de preparación en todo el mundo. La Junta llega a la conclusión de que no se han conseguido avances sustanciales en ninguna de las medidas que se enunciaran en el informe del año pasado y determina que esa falta de liderazgo está agravando la pandemia. El no extraer enseñanzas de la COVID-19 o el no poner dichas enseñanzas en práctica con los recursos y el compromiso necesarios dará como resultado que la siguiente pandemia, que sin duda llegará, sea aún más perniciosa.

Reconocemos que la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación también debe modificarse. Nuestros mecanismos de seguimiento y promoción de las actividades de preparación deben reflejar de mejor manera la contribución de los sectores distintos del de la salud y la importancia de la protección social, y deben tener como base mejores indicadores de preparación que tengan carácter pronóstico.

Compromiso de la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación

En nuestra condición de Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación, nos comprometemos a apoyar la buena gobernanza de la seguridad sanitaria mundial mediante el cumplimiento de nuestro mandato de supervisar de manera independiente las actividades de preparación en todos los sectores y con todas las partes interesadas, informar periódicamente de los avances y propugnar sin descanso por la adopción de medidas eficaces.

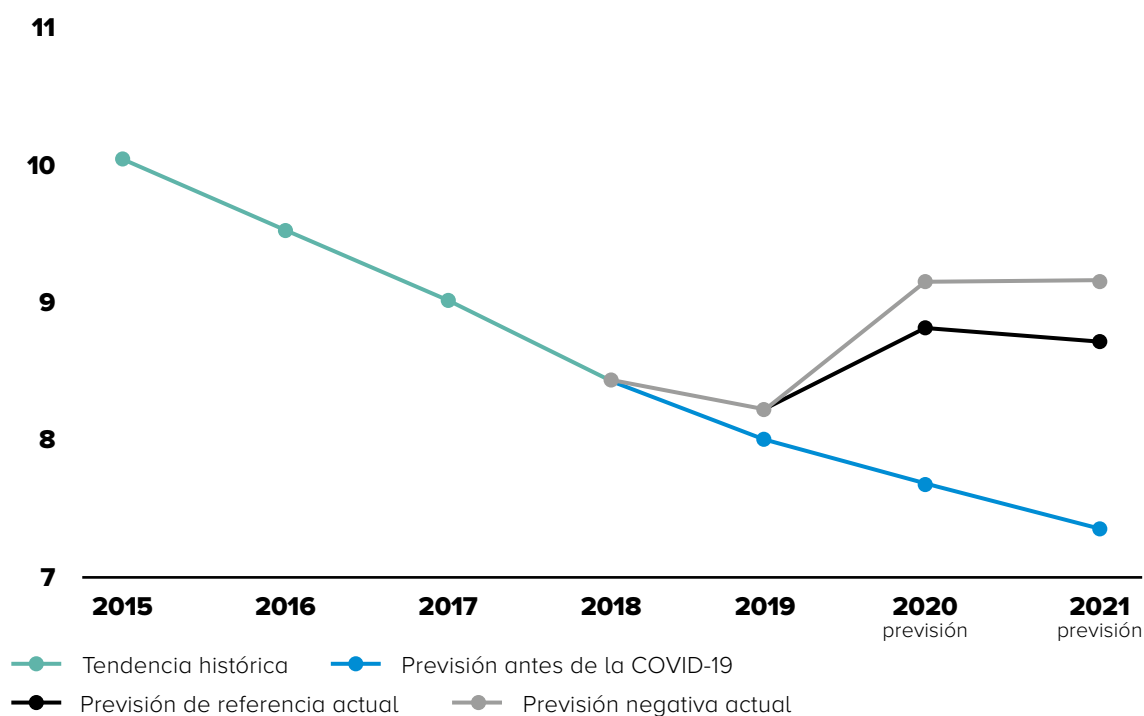


INTRODUCCIÓN

En su primer informe de 2019, la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación advirtió que el mundo corría el grave peligro de afrontar una pandemia que podría causar un elevado número de defunciones, amenazar las economías y crear caos social. La Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación instó a los países y al sistema internacional a prepararse para hacer frente a un agente patógeno respiratorio de gran impacto que se propagaría por medio de gotículas respiratorias, que podría infectar a un gran número de personas en poco tiempo y que, gracias a la actual infraestructura de transporte, se diseminaría con rapidez a través de distintas zonas geográficas¹.

Hoy en día vivimos en esa realidad. La rápida propagación del nuevo coronavirus (SARS-CoV-2) ha tenido repercusiones devastadoras que seguirán siendo palpables en los años venideros. La crisis de la COVID-19 ha afectado todos los sectores de la sociedad y ha puesto a prueba el sistema de preparación ante emergencias sanitarias en todos los planos: local, nacional, regional y mundial. Además de repercutir directamente sobre la morbilidad y mortalidad, la pandemia ha lastrado la prestación de servicios destinados a atender otras necesidades sanitarias y sociales; ha trastocado las ganancias económicas, especialmente en el caso de las mujeres; ha llevado a millones de personas a la pobreza; ha alterado el sistema educativo; ha creado inseguridad alimentaria; ha generado desunión y desconfianza en las comunidades de todo el mundo; ha agravado las divisiones sociales y políticas al interior de los países y entre ellos; ha empeorado las relaciones políticas nacionales y transnacionales; y ha puesto de relieve la necesidad de contar con mecanismos eficaces que permitan sortear las tensiones inevitables que se producen como resultado de las emergencias sanitarias mundiales de esa magnitud.

GRÁFICO 1 Las repercusiones de la COVID-19 sobre la pobreza mundial



Proporción (expresada como porcentaje) de personas que viven con ingresos por debajo del umbral de US\$ 1,90 al día, previsiones inmediatas correspondientes al periodo 2015-2019, y previsiones antes y después de la COVID-19 (porcentaje)
— Fuente: División de Estadística de las Naciones Unidas²

Reconocemos que falta mucho para que la pandemia llegue a su fin y que el futuro está lleno de incertidumbre. Es fundamental que extraigamos enseñanzas de estas primeras vivencias, tanto para mitigar las repercusiones de la pandemia en curso como para facilitar la prevención de la siguiente. La adquisición de conocimientos debe conducir a la adopción de medidas. Las comunidades, las naciones y las organizaciones internacionales deben actuar con celeridad, audacia y de consuno sin perder de vista la dolorosamente extraída enseñanza de que la protección de la salud es crucial para la seguridad económica, social y política. Las soluciones que diseñemos deben ser atemporales; debemos tener cuidado de no crear nuevos sistemas que solo resuelvan los problemas derivados de la emergencia más reciente. Y debemos aprovechar los mecanismos de los que ya disponemos. El ámbito de las actividades de preparación de salud pública en el plano mundial es, por sí mismo, complejo; lo indicado es fortalecerlo, no fragmentarlo aún más.

El presente informe no constituye una evaluación de las actividades de respuesta ante la COVID-19, que deberán realizar otros órganos nacionales e internacionales, y la Junta acoge con beneplácito la próxima evaluación de las actividades de respuesta ante la COVID-19 que la Asamblea Mundial de la Salud encargó y que será llevada a cabo por un Grupo independiente de preparación y respuesta ante las pandemias. Esa evaluación tendrá un valor incalculable y permitirá valorar las actividades de respuesta ante la COVID-19 en los planos nacional y mundial y fortalecer el sistema de preparación ante pandemias. Nuestro informe tiene por objeto responder a dos preguntas: *«¿Cuáles son las enseñanzas más importantes que estamos extrayendo de las actividades de preparación ante la COVID-19? ¿Qué debemos hacer a fin de estar mejor preparados para afrontar las emergencias sanitarias futuras?»*.

La COVID-19 es capaz de dejar a su paso un mundo fracturado y derruido; sin embargo, también entraña una oportunidad para identificar los puntos débiles inherentes a nuestro planeta interconectado, hacinado y objeto de tensión ambiental, y nos da la ocasión de acogernos a nuestra humanidad común para formular soluciones. La Junta publica el presente informe en calidad de estrategia encaminada a alentar lo segundo.

COVID-19: SE SUSCITA UNA CATÁSTROFE



Hospital improvisado en Wuhan (China). Fotografía de STR/AFP, por conducto de Getty Images.

En cuestión de semanas, la pandemia de COVID-19 pasó de ser un conglomerado de casos de neumonía atípica de los que se notificó por primera vez en Wuhan (República Popular China) a finales de 2019, a convertirse en una crisis sanitaria, social y económica en el plano mundial³. El virus se propagó por todo el mundo con una velocidad increíble; para marzo de 2020 ya se había notificado su presencia prácticamente en todos los países, y en un plazo de seis meses ya había provocado 10 millones de casos y más de 500.000 defunciones⁴.

Rápidamente se dispuso de información relativa al virus, ya que se le descubrió, su genoma se secuenció y se crearon pruebas diagnósticas con una rapidez sin precedentes. Sin embargo, muchos gobiernos no prestaron atención a las advertencias, no pusieron en práctica las medidas de salud pública a la velocidad y en la magnitud necesarias y, debido a que los casos aumentaron exponencialmente, tuvieron dificultades para poner la epidemia bajo control. Como la pandemia se extendió, muchos gobiernos impusieron restricciones a la circulación de las personas, cerraron las escuelas y las empresas, y prohibieron la celebración de concentraciones multitudinarias.

Aunque los casos en los que las medidas de salud pública se adoptaron rápidamente demostraron la utilidad de disponer de sistemas de comunicación claros en el ámbito de la salud pública, la pandemia también ha puesto de relieve los efectos perjudiciales de politizar los mensajes y las medidas. En algunos países, el cumplimiento de las disposiciones sanitarias se retrasó debido a que las personas influyentes rechazaron las medidas recomendadas con la intención de dar un mensaje político y a que las personas consideraban que las disposiciones suponían restricciones inaceptables a sus libertades. Además, la pandemia provocó una avalancha de datos, opiniones, publicaciones y actividad en los medios sociales, en ocasiones fundamentadas en hechos y en algunos casos basadas en información descaradamente falsa. La OMS y las Naciones Unidas comenzaron a colaborar con Facebook, Google, Twitter y otros medios sociales para detectar esa información errónea y contrarrestarla.

Al principio, los países de ingreso bajo y mediano se vieron más afectados por las repercusiones económicas que por el propio virus, ya que por lo general dependen en mayor medida del empleo informal, el turismo y las remesas, todo lo cual ha disminuido drásticamente a medida que los países han promulgado prohibiciones de viajar y órdenes de confinamiento. Para las personas que padecen tensiones adicionales, tales como la inseguridad, la escasez alimentaria y los desastres naturales, la COVID-19 ha pasado a formar parte de las muchas catástrofes a las que se enfrentan y ha supuesto una nueva complicación a las vidas de por sí ya difíciles que llevaban; por ejemplo, en el Yemen ya existía escasez alimentaria y de suministros médicos debido a las prolongadas guerras civiles; la República Democrática del Congo estaba lidiando con el segundo brote de ebola más grande del que se tenga registro en el mundo; y, además de la COVID-19, algunas comunidades de la India y África oriental han tenido que hacer frente a importantes invasiones de langostas.

LAS REPERCUSIONES DE LA COVID-19

Al igual que ocurrió con otras emergencias sanitarias mundiales, como la pandemia de gripe de 1918 y la pandemia del SIDA, la COVID-19 está resaltando enérgicamente la importancia de los determinantes sociales, económicos, ambientales y políticos de la salud y el bienestar. La COVID-19 podría crear un mundo distinto, hacer desaparecer los avances conseguidos en el transcurso de varias décadas en el ámbito de la reducción de la pobreza, especialmente en el caso de las mujeres, trastocar la educación de millones de niños y crear inestabilidad política. Aunque los efectos a largo plazo de la COVID-19 se mezclarán con los de algunas crisis en curso y otras que aparecerán en el futuro, incluido el cambio climático, la migración, las emergencias prolongadas y los conflictos, podemos tener la certeza de que en los años venideros las repercusiones de la pandemia sobre la salud, el ámbito socioeconómico y la esfera política provocarán secuelas en todo el mundo.

La pandemia está teniendo efectos nefastos en otros resultados sanitarios. Por ejemplo, se han suspendido campañas de vacunación en todo el mundo, lo que pone en riesgo la erradicación de la poliomielitis y podría provocar nuevos brotes de enfermedades prevenibles, que acarrearían sus propias defunciones, sufrimiento y repercusiones a largo plazo. Las interrupciones en el acceso a la atención de la tuberculosis, el paludismo y la infección por el VIH amenazan con causar más de un millón de defunciones adicionales solo en el periodo que va de 2020 a 2021⁵. La pandemia de COVID-19 ha tenido graves efectos psicosociales y sobre la salud mental de las poblaciones⁶. La interrupción de los servicios de salud y la escasez alimentaria pueden provocar cientos de miles de muertes infantiles y decenas de miles de muertes maternas adicionales en 2020⁷. Además, se ha informado sobre deficiencias generalizadas en los servicios destinados a las enfermedades no transmisibles, incluidos los tratamientos para las cardiopatías, la hipertensión, la diabetes y el cáncer, especialmente en los países de ingreso bajo⁸. Algunas interrupciones han sido causadas por el elevado número de infecciones por el SARS-CoV-2 y las defunciones conexas que se han producido entre el personal sanitario⁹.

GRÁFICO 2 Interrupción de las actividades de extensión de la vacunación como consecuencia de la COVID-19 en todo el mundo

Outreach Disruption: Global

Reported level of disruption to outreach vaccination activities in May 2020 as a result of COVID-19

Based on single calculated status per country
National respondents only

Percentage of countries reporting a given level of disruption. Includes national level respondents only, once 'Other' and 'Do not know' responses have been excluded.



Source: Immunization Pulse Poll 2, Question 5. Displayed percentages are of the calculated single status for disruption level in a country based on the majority response from that country. The data collected are subject to limitations inherent to voluntary self-reporting, self-selection bias, not all countries responded, countries with only one response v/s countries with many, possibility of fraudulent responses and not having a sampling frame to make inferences. Furthermore, the information about each country does not represent official reporting from Member States to WHO or UNICEF. Thus, the results presented here need to be interpreted with caution and do not represent in any way a WHO or UNICEF position regarding any country or territory for which one or more replies were received.

Magnitud notificada de la interrupción de las actividades de vacunación como consecuencia de la COVID-19 en mayo de 2020. Fuente: UNICEF y OMS.

GRÁFICO 3 Posibles repercusiones de la COVID-19 sobre las muertes en menores de 5 años y las muertes maternas en todo el mundo

An additional 1.2 million children and 56,700 mothers could die in 6 months due to disruption in basic interventions, based on the worst-case scenario



Additional projected under-5 deaths, 118 low- and middle-income countries



Additional projected maternal deaths, 118 low- and middle-income countries

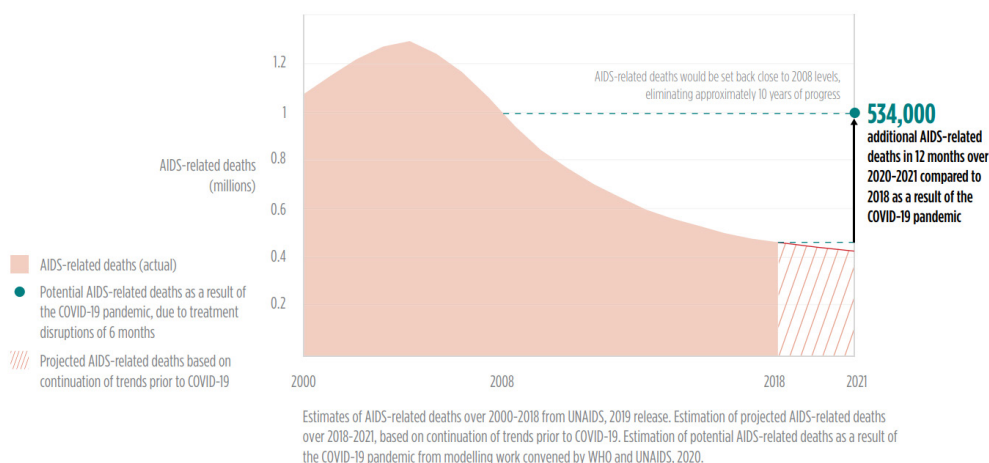


Source: Robertson et al. 2020. Early estimates of the indirect effects of the COVID-19 pandemic on maternal and child mortality in low-income and middle-income countries: a modelling study. The Lancet Global Health.

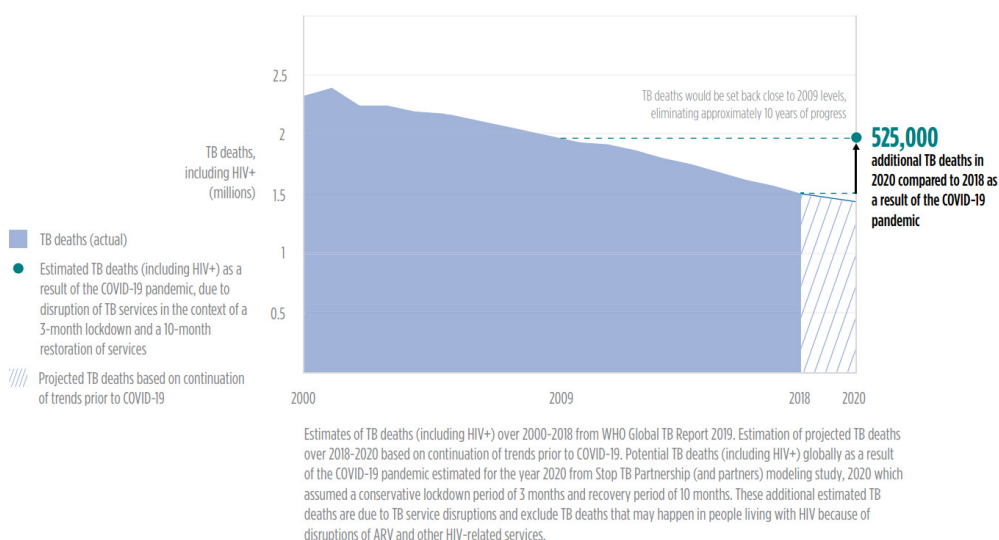
Las tres hipótesis reflejan distintos niveles de posible interrupción en la cobertura de los servicios y la proporción de niños con emaciación. The Lancet Global Health. Fuente: UNICEF y Robertson et al²⁶

GRÁFICO 4 Repercusiones de la pandemia de COVID-19 sobre la tuberculosis, el paludismo y las infecciones por el VIH

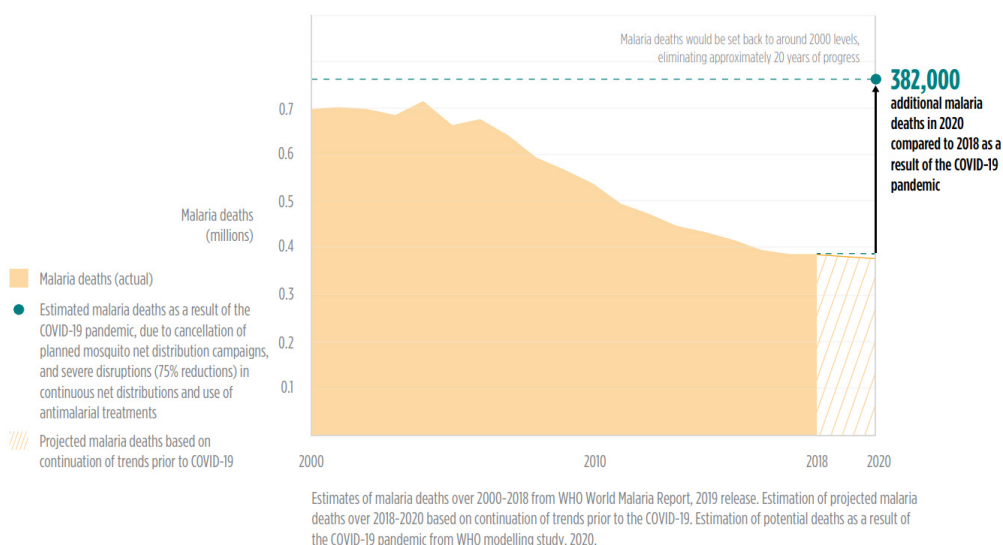
Potential increase in AIDS-related deaths due to HIV treatment disruption in the context of the COVID-19 pandemic in sub-Saharan Africa



Potential increase in TB deaths due to TB service disruption in the context of the COVID-19 pandemic globally⁴



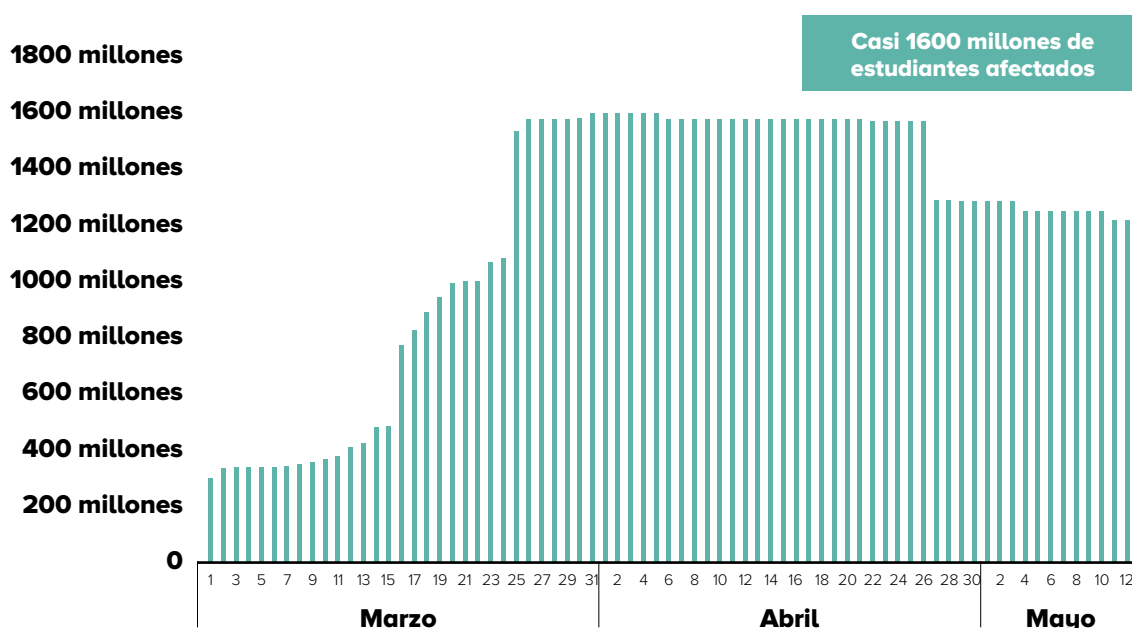
Potential increase in malaria deaths due to malaria service disruption in the context of the COVID-19 pandemic in sub-Saharan Africa



Posible aumento en las muertes relacionadas con el SIDA, la tuberculosis y el paludismo como consecuencia de la interrupción de los tratamientos en el marco de la pandemia de COVID-19. Fuente: Fondo Mundial²⁷

Además de las consecuencias sobre la salud, las repercusiones de la COVID-19 sobre las esferas social y económica han sido amplias y graves. En el lapso de unas cuantas semanas, algunas empresas cerraron, distintos sectores industriales fueron devastados y cientos de millones de puestos de trabajo quedaron en pausa o se perdieron¹⁰. En 2020 la pandemia podría orillar a aproximadamente 100 millones de personas adicionales a la pobreza extrema¹¹. Habida cuenta de sus limitadas capacidades monetarias y fiscales, los países de ingreso bajo y mediano bajo son especialmente vulnerables a las afectaciones sociales y económicas prolongadas. Las restricciones en las fronteras y las órdenes de confinamiento han frenado la producción agrícola, lo que ha causado inseguridad alimentaria en todo el mundo¹². Más de mil millones de niños no asisten o en algún momento han dejado de asistir a la escuela, lo que podría dar como resultado un aumento permanente en las tasas de deserción escolar y el matrimonio infantil, lo que afectaría principalmente a las niñas y agravaría aún más las disparidades de género en la educación¹³. El Banco Mundial estima que, como resultado del cierre de las escuelas y la recesión mundial, con el tiempo se registrará una pérdida en los ingresos de la generación más joven que ascenderá a US\$ 10 billones de dólares¹⁴. La crisis de salud mental que actualmente se está suscitando debido a la COVID-19 y sus repercusiones socioeconómicas está causando una epidemia de violencia interpersonal y de género, y de abuso de alcohol y drogas¹⁵. Se prevé que la pandemia cause estragos especialmente en los países que son objeto de crisis humanitarias complejas, tales como la República Árabe Siria y el Yemen.

GRÁFICO 5 Repercusiones de la COVID-19 sobre la educación en el plano mundial

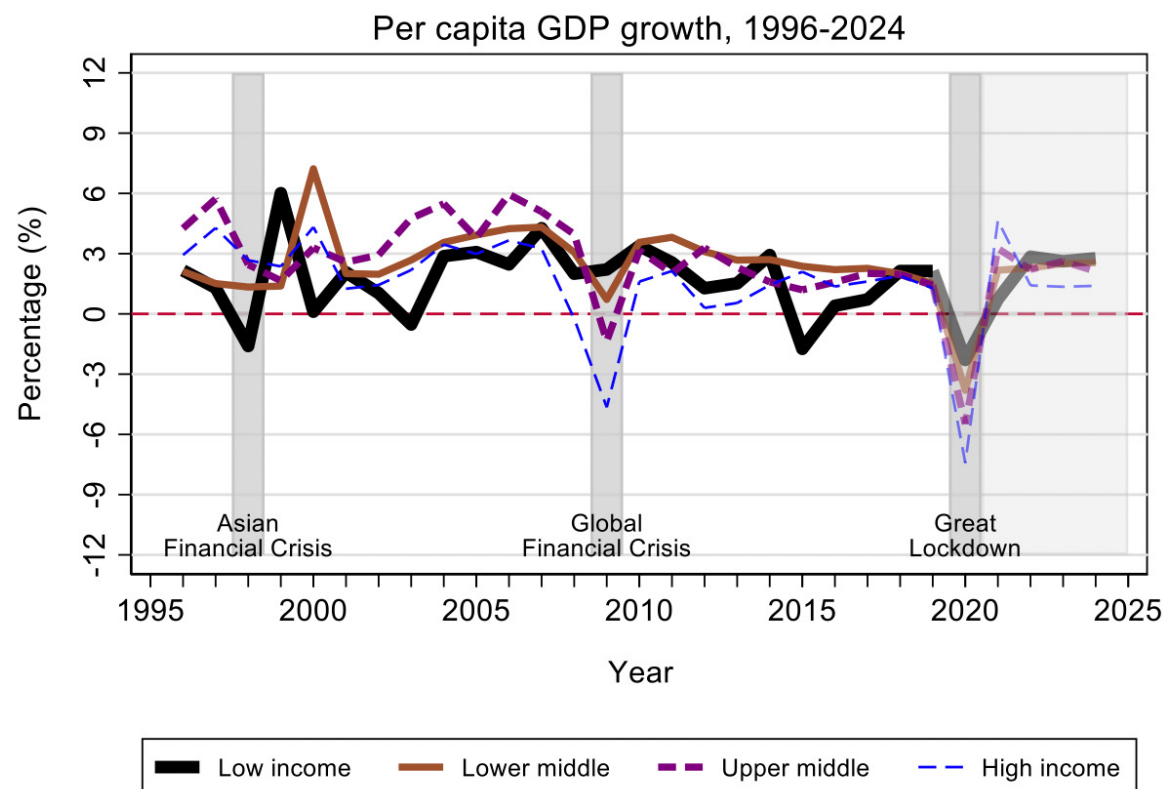


Número de estudiantes afectados por los cierres de escuelas decretados a nivel nacional en todo el mundo hasta mayo de 2020. Fuente: UNESCO²⁸

Es muy posible que de la pandemia de COVID-19 se derive el mayor golpe que el crecimiento económico mundial ha sufrido desde la Segunda Guerra Mundial. Aunque aún se desconoce el ritmo al que podría tener lugar una futura recuperación económica, en los próximos cinco años los costos económicos ascenderán a decenas de billones de dólares.^{16 17} Desde el inicio de la pandemia, los resultados, la inversión y la productividad han caído hasta niveles nunca antes vistos. Las cadenas mundiales de suministro se han visto afectadas por perturbaciones sin precedentes: la Organización Mundial del Comercio prevé que en 2020 se registrará una caída de entre el 13 % y el 32 % en el volumen del comercio de mercancías, y que la desaceleración será aún peor en el comercio de servicios comerciales¹⁸. Se ha producido un colapso sin precedentes en la demanda de petróleo y su precio se ha desplomado¹⁹. Se prevé que en 2020 el PIB disminuya drásti-

camente y que se produzca una recesión mundial prolongada²⁰. Si llegaran a producirse nuevas oleadas de contagios y fuera necesario que los gobiernos volvieran a adoptar medidas de confinamiento estricto, el panorama sería aún más funesto. En los países de ingreso bajo, que disponen de una menor capacidad para amortiguar crisis, las personas pobres serán objeto de repercusiones duraderas.

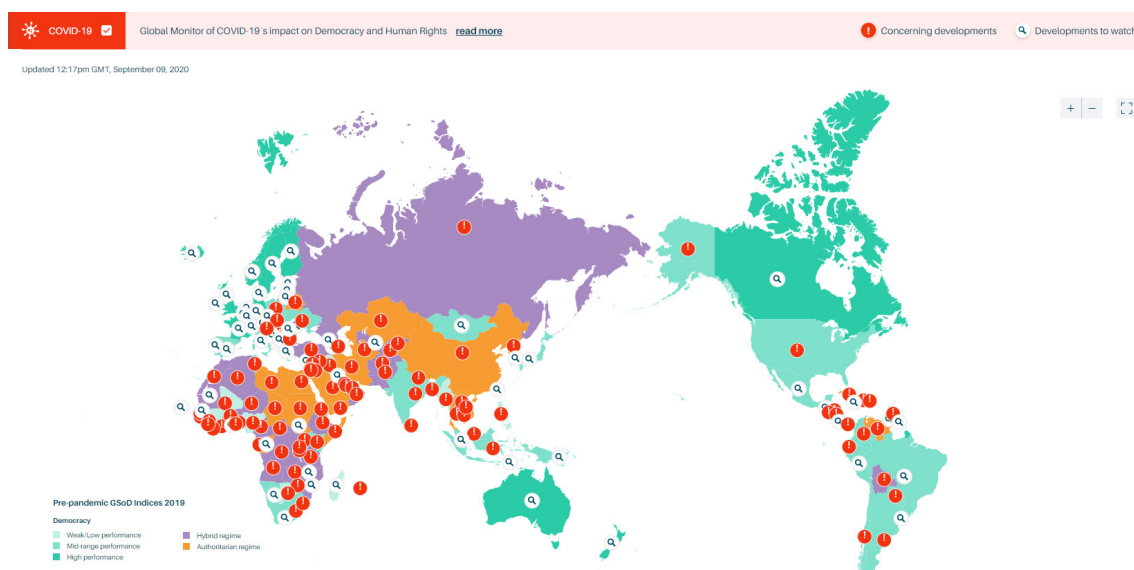
GRÁFICO 6 Repercusiones económicas de la COVID-19 en el plano mundial



Crecimiento del PIB per cápita en los países de ingreso bajo, mediano bajo, mediano alto y alto en el periodo que va de 1996 a 2024. Fuente: FMI/Banco Mundial.

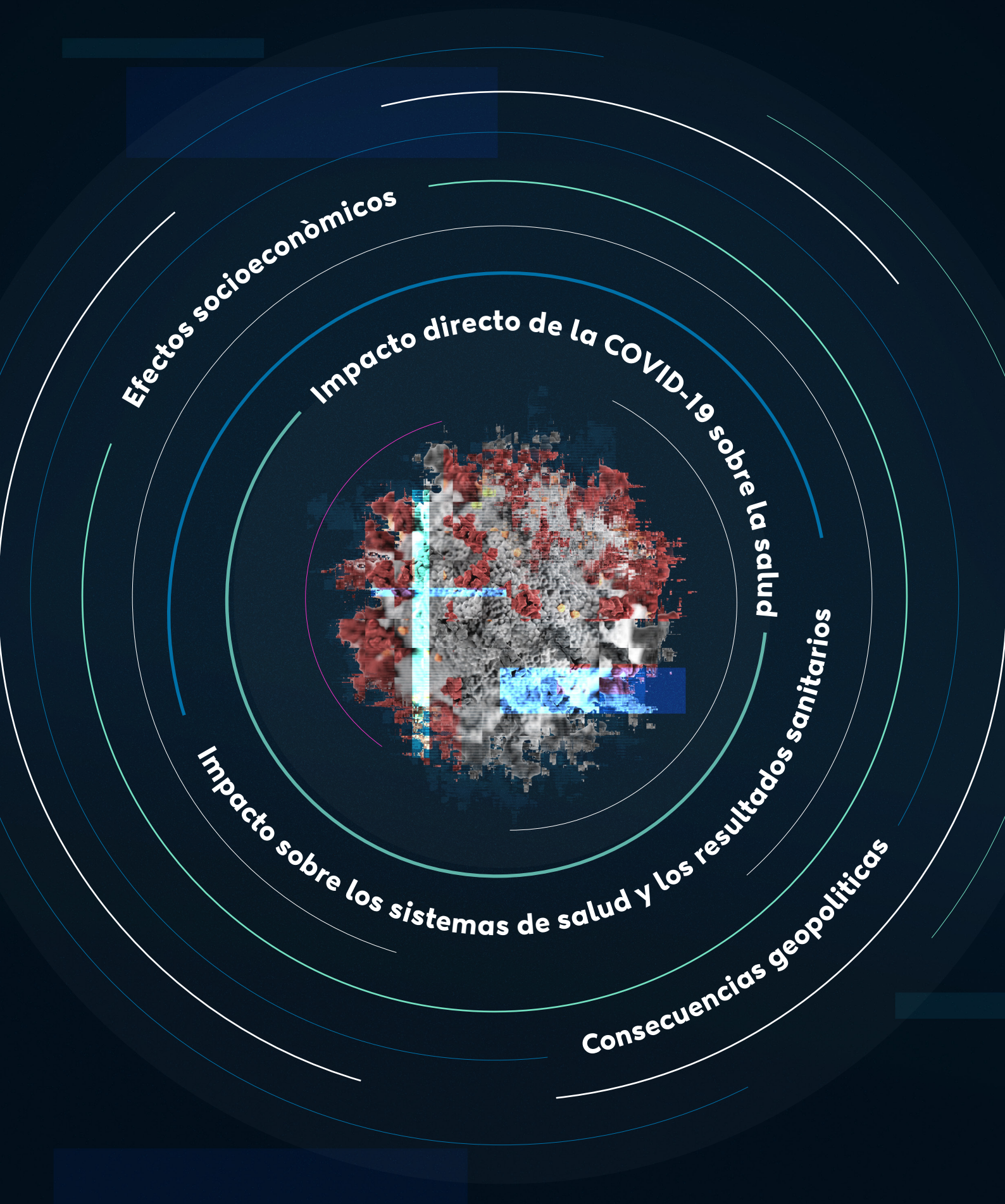
En muchos lugares, la pandemia y la crisis económica han aumentado el riesgo de ser objeto de violencia y han puesto en peligro la cohesión social²¹. En muchos países se han notificado casos de racismo y xenofobia contra personas de ascendencia asiática²². Se ha informado de que varios gobiernos han adoptado medidas draconianas a fin de hacer cumplir regímenes de confinamiento y cuarentena, han recurrido a la violencia y la fuerza excesiva, y, en algunos casos, han vulnerado las normas de protección de los derechos humanos²³. La COVID-19 ha repercutido de manera considerable sobre las democracias y los procesos democráticos²⁴; ha dado lugar a que se posterguen elecciones, se promulguen decretos de emergencia nacional, se otorguen facultades extraordinarias a los representantes del poder ejecutivo y se impongan restricciones a la prensa, la libertad de expresión y el derecho de manifestación pacífica²⁵. Aunque durante las primeras semanas de la pandemia en varios países se registraron niveles altos de confianza en los gobiernos, las respuestas confusas, la mala comunicación, la información errónea y las profundas repercusiones de la imposición de restricciones y órdenes de confinamiento a la población han dado pie a la desconfianza, la polarización y el aumento del nacionalismo, lo que constituye una amenaza a la estabilidad social en algunos lugares. En otras partes del mundo, en donde los dirigentes consiguieron «aplanar la curva» y poner la pandemia bajo control, la COVID-19 ha puesto de relieve la importancia de contar con liderazgo eficaz y buena gobernanza.

GRÁFICO 7 Repercusiones de la COVID-19 sobre los procesos democráticos y los derechos humanos en el plano mundial



Mapamundi en el que se indican las medidas que han repercutido sobre los procesos democráticos nacionales y los derechos humanos hasta el 9 de septiembre de 2020. Fuente: Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.²⁹

Uno de los mayores desafíos de la pandemia de COVID-19 es la falta de cooperación multilateral. Aunque han surgido muchas iniciativas novedosas que permiten ser relativamente optimistas, las tensiones políticas transnacionales relativas a las medidas para hacer frente a la COVID-19 y el nacionalismo excesivo han obstaculizado las actividades de respuesta a la pandemia en el plano mundial. Es necesario reformar las organizaciones multilaterales, pero si se reduce la financiación de la OMS se pondrá en peligro la labor de la organización sanitaria fundamental de las Naciones Unidas, aún cuando los países cuentan con ella para que les ayude a diseñar sus actividades de respuesta para hacer frente a la pandemia. La falta de colaboración ha obstado para la adopción de medidas multilaterales en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el G7. Muchas de esas tensiones ya existían antes de que la pandemia se suscitara, pero la COVID-19 ha dejado al descubierto los costos de disponer de un sistema multilateral debilitado. Aunque el desarrollo de vacunas ha avanzado a una velocidad asombrosa y en esas iniciativas han participado numerosos investigadores, empresas y colaboradores, es posible que la producción y la distribución en el plano mundial de una vacuna eficaz lleve meses, o incluso años, al igual que la recuperación económica. La COVID-19 podría convertirse en una crisis compleja y prolongada que podría agravarse debido a otros desafíos, por ejemplo, el cambio climático. El estado en el que el mundo se encontrará al salir de esta crisis dependerá de si los países, los actores y las comunidades superan su reticencia a trabajar de consuno y de la manera en la que lo hagan. Frente a nosotros yacen dos futuros: uno en el que los países se refugian en el nacionalismo, aumentan las tensiones y los conflictos transnacionales y las organizaciones multilaterales se debilitan; y otro en el que los dirigentes trabajan de consuno para adoptar medidas audaces a fin de reformar, fortalecer y respaldar el sistema multilateral.



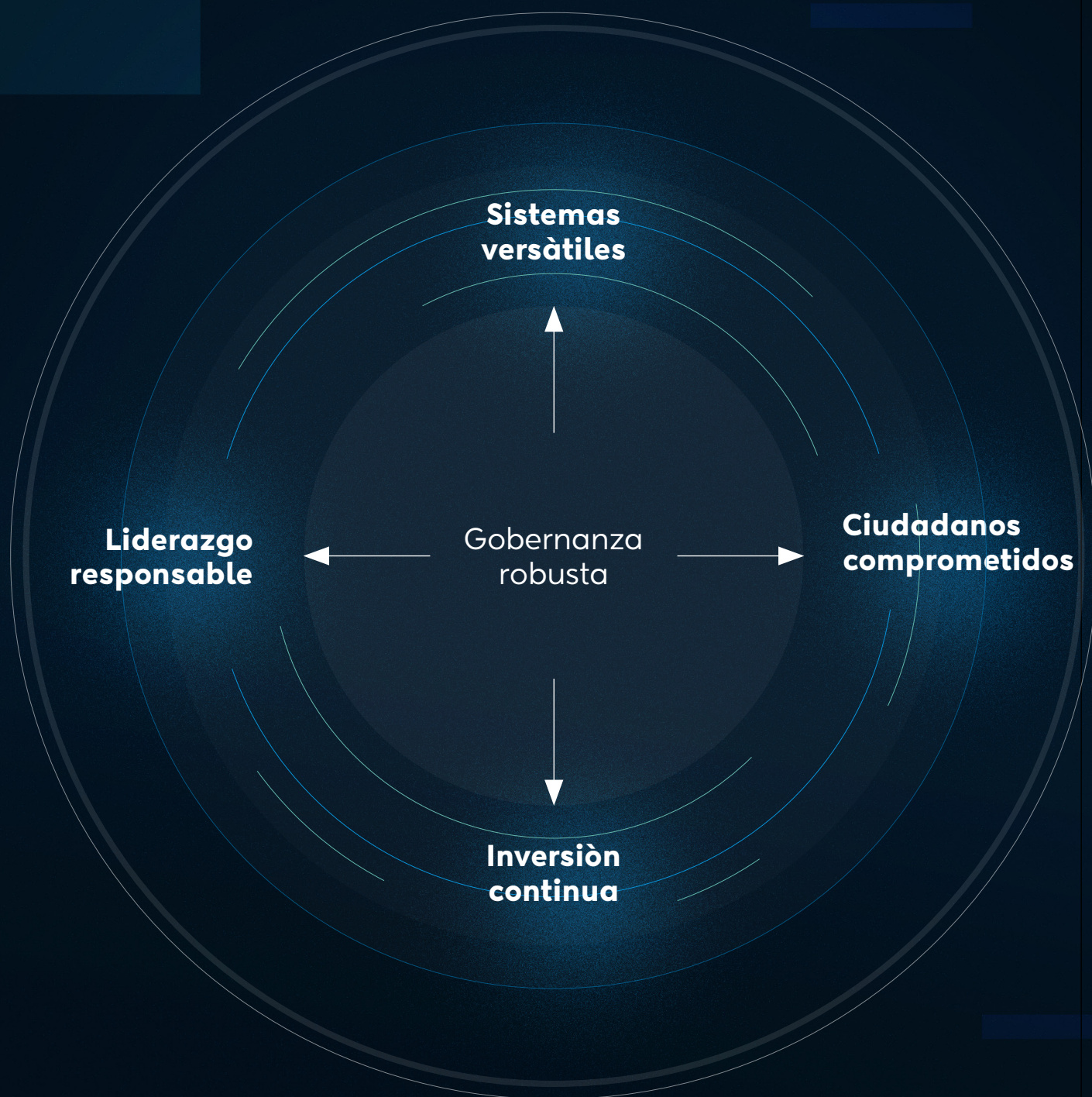
ENSEÑANZAS EXTRAÍDAS DE LA COVID-19 Y LLAMAMIENTO A LA ACCIÓN

En nuestro informe anual de 2019, titulado «Un mundo en peligro», advertimos de la amenaza muy real de «la propagación rápida de una pandemia debida a un patógeno respiratorio letal» y de que el mundo requería un liderazgo político decidido a nivel nacional y mundial. Hicimos un llamamiento a adoptar siete medidas urgentes para preparar al mundo ante las emergencias sanitarias:

- Los jefes de gobierno deben comprometerse e invertir
- Los países y las organizaciones regionales deben dar ejemplo
- Todos los países deben construir sistemas sólidos
- Los países, los donantes y las instituciones multilaterales deben prepararse para lo peor
- Las instituciones de financiación deben vincular la preparación con la planificación de los riesgos financieros
- Las entidades que financian la asistencia para el desarrollo deben generar incentivos e incrementar la financiación para la preparación
- Las Naciones Unidas deben fortalecer los mecanismos de coordinación

No se han conseguido avances sustanciales en lo que respecta a la adopción de esas medidas. Esto no se debe a que el mundo no haya tenido ocasión de ponerlas en práctica. Durante la última década se han hecho varios llamamientos a la acción en lo tocante a esos ámbitos, sin embargo, ninguno ha generado los cambios que se precisan. Las inversiones financieras y políticas en las medidas de preparación han sido insuficientes, y todos estamos pagando el precio.

La COVID-19 ya ha dejado clara la importancia de cuatro aspectos fundamentales e interconectados de las medidas de preparación y respuesta ante pandemias: ejercer el liderazgo de manera responsable, fomentar el compromiso entre los ciudadanos, contar con sistemas versátiles y disponer de inversión continua. La buena gobernanza es el eslabón esencial que ocupa un lugar central y permite asegurar que los cuatro aspectos operen de manera coherente y eficaz en todos los planos: local, nacional, regional y mundial.



La Junta pone a disposición las enseñanzas relativas a los cinco aspectos que figuran a continuación y hace un llamamiento a actuar sobre ellos teniendo presentes el informe de 2019 y la experiencia conseguida hasta el momento a raíz de la pandemia de COVID-19.

EJERCER EL LIDERAZGO DE MANERA RESPONSABLE



Cumbre Extraordinaria de Líderes del G20 sobre la COVID-19, 26 de marzo de 2020. Fuente: GETTY IMAGES.

Los dirigentes de todos los niveles detentan la clave. Es responsabilidad suya dar prioridad a la preparación con un enfoque pansocial que garantice la participación y protección de todas las personas.

1. Los jefes de gobierno deben comprometerse e invertir.
2. Los países y las organizaciones regionales deben dar ejemplo.

Informe anual de 2019 de la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación

En su informe de 2019, la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación destacó que el liderazgo era el requisito número uno en el ámbito de las medidas de preparación y respuesta ante emergencias sanitarias³⁰. En su llamamiento a la acción, la Junta instó a los dirigentes nacionales a prestar atención continua y asegurar financiación ininterumpida a los planes nacionales de preparación. La Junta instó a los Estados Miembros del G7, el G20 y el G77 y a las organizaciones intergubernamentales regionales a que cumplan sus compromisos de financiación.

Avances relativos al llamamiento a la acción hecho por la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación en 2019

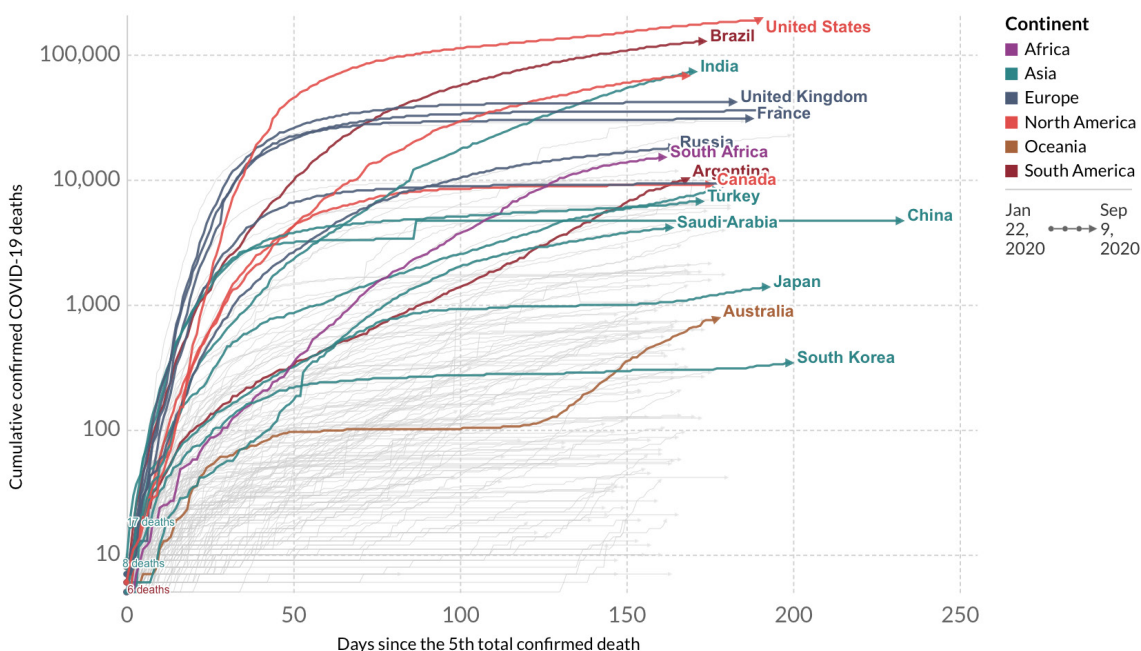
Muchos países disponen al menos de algunas de las capacidades adecuadas previstas en el Reglamento Sanitario Internacional (RSI), pero tienen dificultades para ponerlas en práctica y ampliar sus actividades de respuesta. Los países que prestaron atención a las alertas tempranas procedentes de los datos disponibles y pusieron en marcha rápidamente las capacidades para hacer frente a emergencias que tenían a su disposición lograron contener el virus con mayor éxito. Entre los primeros casos con resultados satisfactorios figuran la República de Corea, que creó capacidades amplias y flexibles para hacer frente a emergencias sanitarias tras el brote de MERS que se registró en 2015, y también Viet Nam, que contaba con muchos menos recursos pero los utilizó con celeridad y eficacia a fin de contener el virus. Otros países que disponían de más recursos y capacidades tardaron en iniciar las actividades de respuesta y pagaron un alto precio. Aunque se han conseguido avances en la aplicación de los planes nacionales de acción en materia de seguridad sanitaria, no se ha trabajado lo suficiente en atender uno de los llamamientos fundamentales que la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación hizo en 2019, a saber, a mejorar la capacidad de poner en práctica esos planes. Las inversiones realizadas en la creación de las capacidades previstas en el RSI no se han orientado lo suficiente a mejorar las capacidades de los países para poner en funcionamiento y ampliar rápidamente las capacidades nacionales ni para adoptar medidas con celeridad, determinación y sobre la base de datos científicos cuando se produzca un brote.

GRÁFICO 8 Defunciones secundarias a la COVID-19 en los países del G20

Cumulative confirmed COVID-19 deaths

Limited testing and challenges in the attribution of the cause of death means that the number of confirmed deaths may not be an accurate count of the true number of deaths from COVID-19.

Our World
in Data

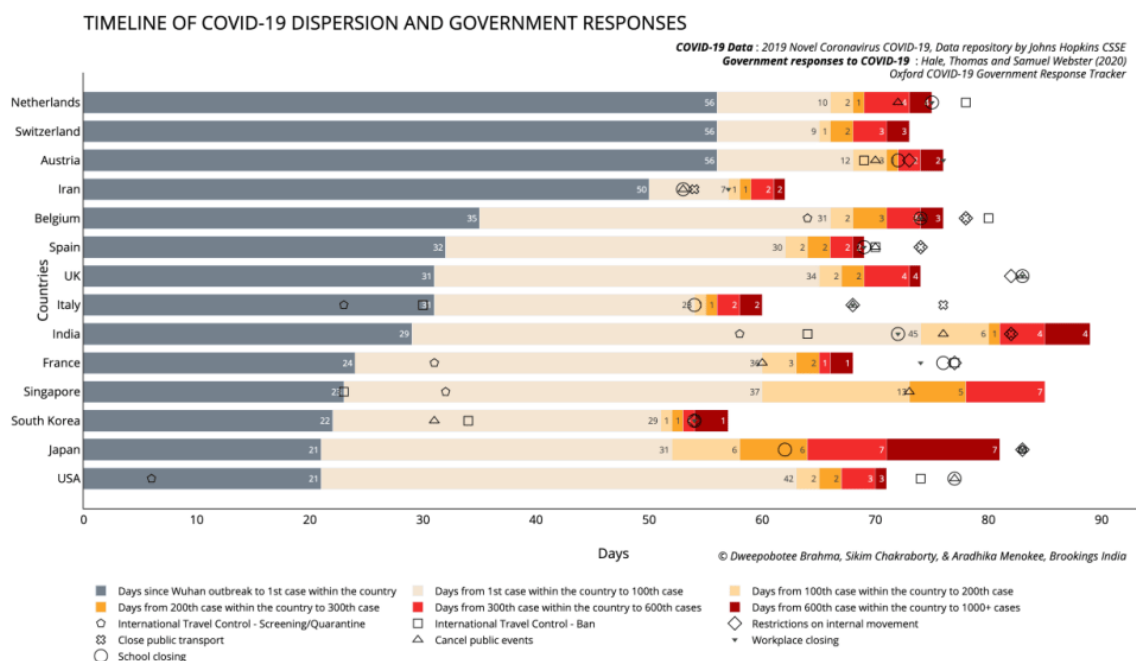


Source: European CDC "Situation Update Worldwide" Last updated 9 September, 09:35 (London time), Our World In Data

CC BY

La mayoría de las defunciones por COVID-19 se han registrado en los países del G20. En el gráfico se muestran las defunciones acumuladas confirmadas por COVID-19 hasta el 9 de septiembre de 2020. Fuente: Our world in data⁴²

GRÁFICO 9 Propagación inicial de la COVID-19 e intervenciones gubernamentales



Los países que aplicaron intervenciones no farmacéuticas de forma activa durante los primeros días de la pandemia consiguieron ponerla bajo control con mayor rapidez. Las figuras geométricas representan las distintas medidas adoptadas por los gobiernos a lo largo del tiempo. Fuente: Brookings India⁴³

Los países del G7 y el G20 tienen un firme compromiso con las medidas de preparación, pero han tenido dificultades para adoptar medidas de respuesta colectiva debido a que sus esfuerzos se han visto obstaculizados por las tensiones geopolíticas de carácter mundial que socavan las instituciones multilaterales. El 26 de marzo de 2020, el G20 celebró la Cumbre Extraordinaria de Líderes del G20 sobre la COVID-19, en la que se asumieron una serie de compromisos encaminados a hacer frente a los aspectos de la COVID-19 relacionados con la salud pública, la economía y el ámbito multilateral, y se propuso una iniciativa mundial relativa a las medidas de preparación y respuesta ante pandemias³¹. Los países miembros del G20 ya han adoptado medidas orientadas a cumplir muchos de esos compromisos. Sin embargo, las tensiones geopolíticas han dificultado que el G7 y el G20 lleguen a un consenso en torno a determinadas cuestiones fundamentales y adopten medidas colectivas para cumplir los compromisos contraídos.

La pandemia está resultando ser una prueba de resistencia para la unidad nacional y la solidaridad mundial³². La pandemia de COVID-19 ha dejado en claro que la salud es fundamental para lograr la paz, la prosperidad y la seguridad³³; ha puesto de relieve la fragilidad de la democracia, la buena gobernanza y el orden social y económico; en algunos países ha contribuido al aumento del populismo, el nacionalismo y el autoritarismo; ha resultado un aliado para la confrontación política, ha agravado las vulnerabilidades y las desigualdades, y ha dejado al descubierto que los sistemas de los que se dispone no bastan para proteger a las personas marginadas; ha acabado con decenios de avances conseguidos en la esfera de la mitigación de la pobreza; de ella se ha derivado una desorganización social y económica de una magnitud nunca antes vista; y también ha puesto de manifiesto la utilidad de disponer de liderazgo fiable y transparente a fin de asegurar que se cuente con mecanismos de respuesta y que estos dispongan de financiación adecuada, y en aras de movilizarse con celeridad para fomentar y ampliar actividades de respuesta unificadas que se pongan en marcha sobre la base de conocimientos científicos. Para aplicar las medidas de preparación es necesario que los dirigentes en todos los planos de la sociedad (los jefes de Estado y de gobierno, las autoridades nacionales y locales, y las personas influyentes del sector empresarial, la sociedad civil y los medios de comunicación) reconozcan que la protección de la salud es la base de todas las esferas de las sociedades funcionales y prósperas, y actúen en consecuencia³⁴.

Sobre la base de esas observaciones y un análisis más amplio de las actividades de respuesta ante la COVID-19, la Junta llega a la conclusión de que:

El liderazgo político marca la diferencia. Las autoridades responsables actúan con determinación, sobre la base del conocimiento científico, los datos probatorios y las prácticas óptimas, y en beneficio de las personas. Varios países han logrado resultados relativamente satisfactorios en lo que respecta a la reducción de las repercusiones sanitarias, económicas y sociales de la pandemia. Esos resultados derivan de una elección política. En lugar de lamentarse de las repercusiones que las medidas de contención del virus tendrían sobre la economía, los dirigentes de esos países adoptaron medidas de salud pública inmediatas sobre la base de los mejores estudios científicos y los datos probatorios disponibles al tiempo que adoptaban medidas a fin de proteger a sus poblaciones de las consecuencias sociales y económicas.

Para ejercer el liderazgo de manera responsable es necesario ser empático, disponer de sistemas de comunicación fiables y contar con la colaboración de la comunidad. Un liderazgo de ese tipo se forja a partir de la confianza que se gana al demostrar capacidad, cumplir compromisos y actuar de manera ética al tiempo que se reflejan los valores de la sociedad³⁵. Durante el transcurso de la crisis actual hemos observado los profundos efectos que logran los dirigentes nacionales que adoptan decisiones acertadas, y que también han conseguido alcaldes, gobernadores, dirigentes del sector empresarial y la comunidad, y otras personas influyentes. Desafortunadamente, también hemos observado lo contrario y las repercusiones de esas acciones han sido perjudiciales para la salud, las sociedades y las economías.

Para ejercer el liderazgo de manera responsable se requiere tener una perspectiva a largo plazo. En ocasiones los ciclos políticos dificultan asumir y mantener compromisos a largo plazo relativos a las medidas de preparación; además, las repercusiones del desmantelamiento o el debilitamiento de los sistemas de preparación ya han quedado a la vista claramente. Los sucesos ocurridos hace 17 años en torno al SARS dieron como resultado que varios países asiáticos estuvieran mejor preparados para hacer frente al nuevo coronavirus.

Las medidas de preparación ante pandemias constituyen un bien común. Aunque reconocemos que los dirigentes nacionales tienen la responsabilidad de actuar en beneficio de sus países, las actividades de prevención, detección y respuesta exitosas benefician a las personas de todo el mundo. Además, habida cuenta de la velocidad a la que se propagan las enfermedades infecciosas, todas las naciones deben adoptar las medidas de preparación y respuesta de carácter mundial en aras de su propio beneficio. Estamos consternados por la actuación de los países y las regiones que están politizando la pandemia. Además, nos preocupan los informes en los que se indica que algunos países «adquirieron una fracción desproporcionada de vacunas y otras contramedidas médicas y dejaron solo un pequeño porcentaje para el resto del mundo»³⁶. Nadie estará a salvo hasta que todos lo estemos, por lo que las vacunas deben utilizarse de tal manera que se consiga el mayor efecto en aras de proteger a las personas vulnerables y poner fin a la pandemia en todas partes lo antes posible.

HACEMOS UN LLAMAMIENTO A EJERCER EL LIDERAZGO DE MANERA RESPONSABLE

Medidas urgentes

- **Las autoridades nacionales, los dirigentes de las organizaciones internacionales y las demás partes interesadas** adoptan medidas tempranas y determinantes sobre la base del conocimiento científico, los datos probatorios y las prácticas óptimas al hacer frente a emergencias sanitarias; desalientan la politización de las medidas que tienen por objeto salvaguardar la salud pública, asegurar la protección social y promover la unidad nacional y la solidaridad mundial.
- Reiteramos nuestro llamamiento a que los **jefes de gobierno** designen a un coordinador nacional de alto nivel que disponga de la autoridad y la responsabilidad política para liderar los enfoques pangubernamentales y pansociales, y lleven a cabo sistemáticamente ejercicios de simulación multisectoriales para poner en marcha una preparación eficaz y mantenerla.
- **Las autoridades nacionales, los fabricantes y las organizaciones internacionales** se aseguran de que las vacunas contra la COVID-19 y otras contramedidas se distribuyen de tal manera que se consiga el mayor efecto a fin de detener la pandemia; velan por que el acceso a esos bienes sea justo y equitativo, y que no se base en la capacidad de pago; y procuran que el personal sanitario y las personas más vulnerables tengan acceso prioritario a esas medidas. Cada país debería recibir una asignación inicial de vacuna suficiente para proteger al menos al 2 % de su población, a fin de resguardar al personal sanitario de primera línea.

FOMENTAR EL COMPROMISO ENTRE LOS CIUDADANOS



OMS, Trabajadores que viajan por la mañana en el metro que se dirige a Port Louis y cumplen con la legislación nacional en la que se dispone la obligatoriedad de utilizar mascarilla en el transporte público. © OMS / Blink Media - Gilliane Soupe

La colaboración continuada y a largo plazo de las comunidades es fundamental para detectar los brotes epidémicos de forma temprana, controlar su amplificación y propagación, garantizar la confianza y la cohesión social, y promover respuestas eficaces.

1. os países deben dar prioridad a la participación de la comunidad en todas las actividades de preparación, generando confianza y haciendo partícipes a múltiples partes interesadas.

Informe anual de 2019 de la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación.

En el informe anual de 2019 de la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación se determinó que la colaboración continuada y a largo plazo de las comunidades es fundamental para detectar los brotes epidémicos de forma temprana, controlar su amplificación y propagación, garantizar la confianza y la cohesión social, y promover respuestas eficaces. Para ello no solo se requiere comprender la manera en la que los distintos grupos se ven afectados por una determinada emergencia sanitaria, incluidas las nuevas vulnerabilidades que se produzcan a raíz de la crisis, también es necesario que esos grupos participen en la adopción de decisiones. A fin de facilitar ese proceso, es necesario que los gobiernos vayan más allá del ámbito tradicional de los expertos y los políticos y que se pongan en contacto con las organizaciones locales de las comunidades..

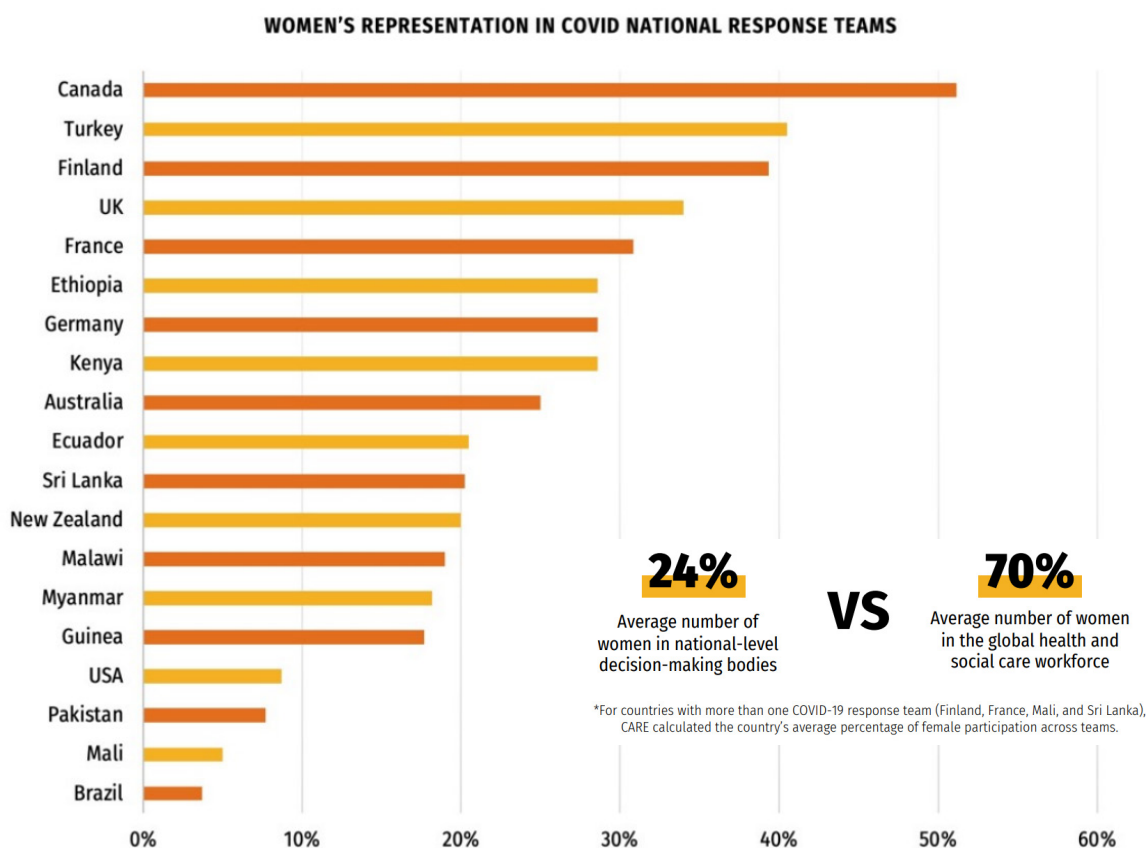
Avances relativos al llamamiento a la acción hecho por la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación en 2019

La falta de participación de la comunidad en las actividades de preparación disminuye la capacidad de respuesta ante emergencias sanitarias. La COVID-19 ha dejado entrever que, en todas partes del mundo, las pandemias y los brotes epidémicos comienzan y terminan en las comunidades. Varios dirigentes e instituciones se han ganado la confianza de las comunidades, han conseguido que acepten sus propuestas y han logrado alentar la participación, elementos cruciales para movilizar a las poblaciones en apoyo de las medidas de respuesta ante la COVID-19, y han fomentado el cumplimiento de las medidas de salud pública y la protección de las personas vulnerables. Sin embargo, en muchos países se consulta a las comunidades en última instancia en lugar de que sean el eje central de las medidas de preparación, y los gobiernos y las autoridades de salud pública han emitido automáticamente comunicaciones unidireccionales de carácter normativo en lugar de diseñar enfoques colaborativos que cuenten con la participación de las comunidades, lo que ha llevado a que los mensajes nacionales estén desarticulados de los contextos locales³⁷. En muchos países no se ha empoderado a los ciudadanos para que hagan que los gobiernos rindan cuentas; a la fecha los gobiernos y los donantes siguen sin hacer los esfuerzos suficientes para fortalecer a las organizaciones de la sociedad civil en el sector social. En los lugares en los que los gobiernos han abandonado o ignorado a las comunidades o en donde se desconfía de la ciencia y las autoridades públicas las comunidades están oponiéndose a la adopción de medidas de salud pública, lo que ha provocado que reaparezcan casos de COVID-19³⁸. La COVID-19 está poniendo de relieve la ausencia de articulación entre el enfoque descendente de las actividades de preparación y el carácter ascendente de las medidas de respuesta ante pandemias. Las estructuras de liderazgo y gobernanza del ámbito de las medidas de preparación deben transformarse para que las comunidades puedan participar en ellas y para que respondan a las necesidades de la población, promuevan la confianza y entrañen el respeto de los derechos humanos.

Aunque sobre las mujeres recae la mayor parte de las repercusiones de las emergencias sanitarias, su participación en las medidas de preparación sigue siendo insuficiente. En muchos países, las mujeres son trabajadoras esenciales que prestan atención sanitaria o servicios sociales y trabajan en la industria de elaboración de alimentos o en el comercio al por menor de artículos imprescindibles, lo que las lleva a exponerse a un mayor riesgo de infección³⁹. En el plano mundial, aunque las mujeres constituyen el 70 % del personal sanitario están subrepresentadas en los puestos directivos. En la mayoría de los hogares, las mujeres tienen más responsabilidades en lo relativo al cuidado de los niños y los familiares. Durante las órdenes de confinamiento debidas a la COVID-19, un mayor número de mujeres que de hombres perdió su empleo o tuvo que reducir sus horas de trabajo a fin de reforzar la enseñanza en el hogar de los niños⁴⁰. La COVID-19 está constituyendo un mayor riesgo para la seguridad y el bienestar de las mujeres debido a las restricciones en el acceso a los servicios de salud materna y reproductiva y, además, por el aumento de la violencia doméstica y de género. Sin embargo, pocas mujeres disponen del poder político necesario para asegurar que las políticas de preparación ante pandemias atiendan las necesidades de las mujeres y las niñas.

Además de alentar la participación de las comunidades es necesario empoderarlas para que tomen las mejores decisiones y adopten medidas a fin de protegerse a sí mismas. Para ello, deben disponer de información y mecanismos de transparencia. De lo contrario, las personas se informarán en donde puedan, incluso en fuentes que difunden información errónea. Las repercusiones de esta no deben subestimarse. En muchos países, la información errónea ha repercutido sobre el cumplimiento con las intervenciones de salud pública y se ha convertido en una amenaza para lograr avances en las actividades de respuesta ante la COVID-19, lo que ha producido más sufrimiento y defunciones. Sin embargo, la información errónea relativa a la COVID-19 también se está utilizando para difundir mensajes que generan polarización y socavar la confianza en los gobiernos y las instituciones de carácter mundial.

GRÁFICO 10 Participación de las mujeres en el ejercicio del liderazgo nacional orientado a las medidas de respuesta ante la COVID-19



Aunque las mujeres constituyen la mayor parte del personal sanitario, hay desigualdad de género en la mayoría de los órganos decisorios nacionales relacionados con la COVID-19. Fuente: Care International⁴⁴.

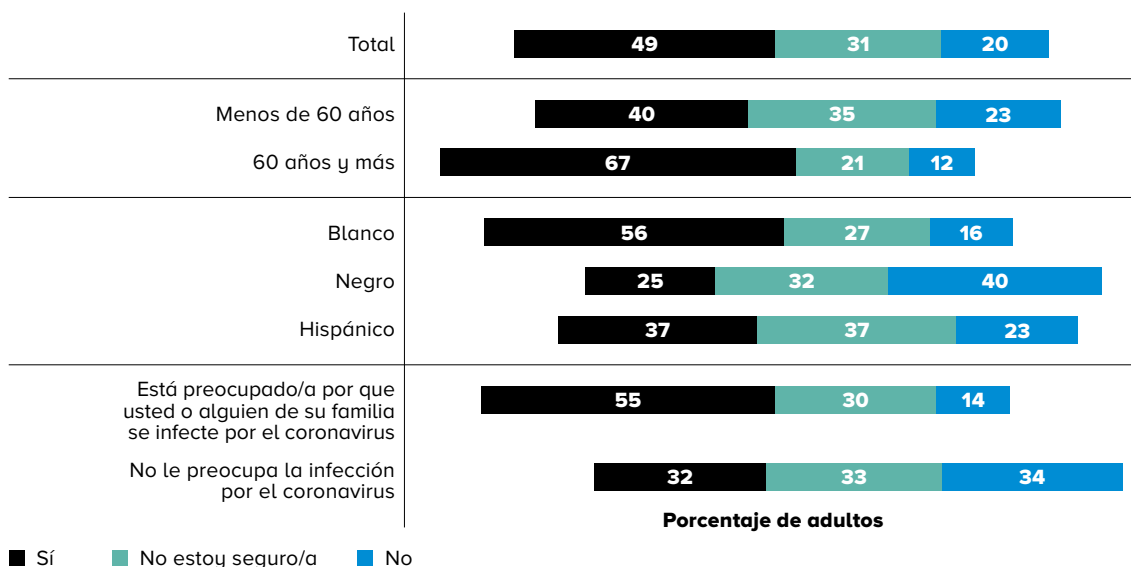
Sobre la base de esas observaciones y un análisis más amplio de las actividades de respuesta ante la COVID-19, la Junta llega a la conclusión de que:

Las actividades de preparación no se limitan a lo que los gobiernos hacen para proteger a su población, también incluyen lo que las personas hacen para protegerse entre sí. Habida cuenta de que no se dispone de vacuna o tratamiento eficaces, los comportamientos individuales nunca han tenido tanta importancia. Al actuar en el interés superior de todos, los ciudadanos se protegen entre sí y muestran responsabilidad social y moral.

El movimiento contra la vacunación constituye una amenaza que puede agravar y prolongar la pandemia. Durante el tiempo que transcurrirá hasta que se disponga de vacunas contra la COVID-19 los gobiernos deberán procurar entender las expectativas y los temores del público. Entre las medidas fundamentales que los gobiernos deberán adoptar está el lograr que las personas confíen en que las vacunas se asignarán de manera justa y gratuita en el punto de prestación de servicios; comunicar eficazmente a la población información relativa a la eficacia, el suministro y los posibles efectos colaterales de las vacunas; asegurar que se dispondrá de lugares de vacunación accesibles; y alentar la participación de la comunidad en los programas de vacunación⁴¹. Sin embargo, a los ciudadanos también les corresponde desempeñar un papel. Deben buscar información de base científica relativa a las vacunas y comprender plenamente la utilidad que tienen para prevenir enfermedades no solo en sus propias familias sino en la sociedad en general.

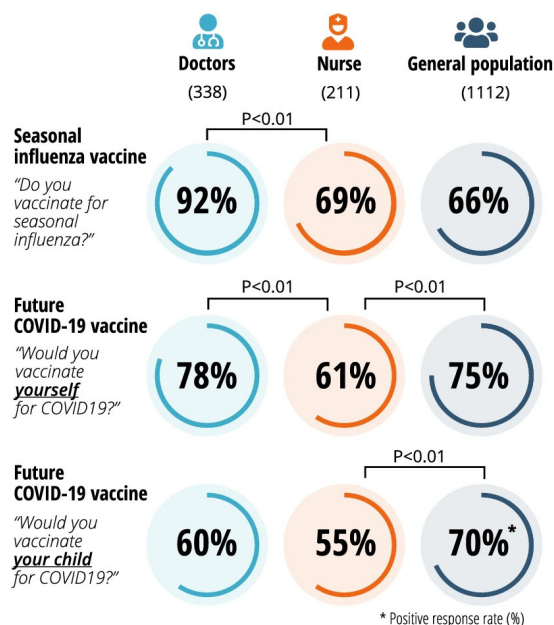
GRÁFICO 11 Indecisión ante las vacunas contra la COVID-19 en los Estados Unidos, Europa e Israel

¿Tiene previsto vacunarse contra el coronavirus?

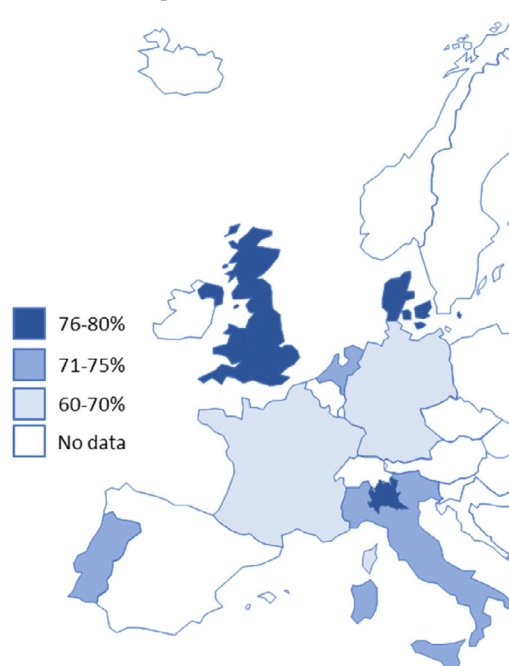


Pregunta: cuando se disponga de una vacuna contra la infección por el coronavirus, ¿tiene previsto vacunarse o no?
Fuente: Encuesta de AP-NORC realizada del 14 al 18 de mayo de 2020 a 1056 adultos.

(a) Acceptance rates for future COVID-19 vaccination healthcare professionals compared with the general population



Willingness to be vaccinated



En estos tres estudios llevados a cabo en los Estados Unidos⁴⁵, Europa⁴⁶ e Israel⁴⁷ (en el sentido de las agujas del reloj) se muestra que la indecisión ante las vacunas podría constituir un desafío para poner fin a la pandemia. Fuentes (en el sentido de las agujas del reloj): AP-NORC; Neumann-Böhme, Sebastian, et al. Eur J Health Econ; Reprinted by permission from Springer Nature: [Springer Nature] [European Journal of Epidemiology] [Dror, Amiel A., Copyright 2020, 12 Aug 2020 (doi:10.1007/s10654-020-00671-y. Eur J Epidemiol.

Los esfuerzos encaminados a catalizar la participación de los ciudadanos en las actividades de preparación pueden beneficiarse de las enseñanzas extraídas de otros movimientos civiles. Las personas están más dispuestas a participar en una iniciativa si sienten que son parte de un movimiento más amplio que las apoya y las alienta. Las actividades de preparación ante emergencias sanitarias pueden beneficiarse considerablemente de las enseñanzas extraídas de otros movimientos en los que ha quedado claro el poder que tiene la participación de los ciudadanos para hacer frente a las amenazas que existen en el mundo, por ejemplo, el cambio climático, el racismo y el VIH. Esos movimientos han movilizado a millones de personas en todo el mundo; las personas que están dispuestas a tomar decisiones sobre la base de valores en aras de afrontar esos desafíos promueven sus causas en sus comunidades y exigen que los gobiernos y los dirigentes de todo el mundo lleven a cabo los cambios que se requieren.

HACEMOS UN LLAMAMIENTO A FOMENTAR EL COMPROMISO ENTRE LOS CIUDADANOS

Medidas urgentes

- **Los ciudadanos** exigen que sus gobiernos rindan cuentas por las actividades de preparación ante emergencias sanitarias, lo que entraña que los gobiernos empoderen a sus ciudadanos y fortalezcan la sociedad civil.
- **Todas las personas** se hacen responsables de buscar y utilizar información exacta para informarse a sí mismas, a sus familias y a sus comunidades; ponen en práctica comportamientos que promueven la salud y adoptan medidas para proteger a las personas más vulnerables; y propugnan que esas medidas se adopten en sus comunidades.

SISTEMAS VERSÁTILES



El Auxiliar de Laboratorio Wasing Mong Marma concluye una extracción de ARN (ácido ribonucleico) en el laboratorio sobre el terreno del Instituto de Epidemiología, Control de Enfermedades e Investigación de la Facultad de Medicina de Cox's Bazar.

Crédito de la fotografía: OMS / Blink Media – Fabeha Monir

A fin de diseñar medidas de planificación ante emergencias (...) es preciso dar prioridad a la construcción de sistemas en el conjunto de la sociedad y en diversos contextos, poner a prueba diversos modelos y crear entornos y mecanismos que permitan el intercambio de prácticas óptimas entre distintos países y a todos los niveles de la economía.

1. Todos los países deben construir sistemas sólidos.
2. Los países, los donantes y las instituciones multilaterales deben prepararse para lo peor.

Informe anual de 2019 de la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación

Las medidas de preparación ante emergencias sanitarias requieren disponer de sistemas eficaces y versátiles para realizar las actividades de prevención, detección, respuesta y recuperación con la flexibilidad y la escalabilidad necesarias para hacer frente a distintas emergencias en función de la respuesta que se precise. Esos sistemas deben ser intersectoriales, incluir a distintas partes interesadas y facilitar el envío de aportaciones provenientes de todos los sectores pertinentes. En su informe anual de 2019, la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación hizo un llamamiento a que los jefes de gobierno designaran a un coordinador de alto nivel, invirtieran en la investigación y el desarrollo de contramedidas e intervenciones no farmacéuticas, crearan mecanismos para compartir las secuencias genómicas de nuevos agentes patógenos, y procuraran asignar de manera equitativa las contramedidas médicas en casos de escasez.

Avances relativos al llamamiento a la acción hecho por la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación en 2019

Siguen existiendo deficiencias de preparación en los mecanismos de coordinación nacional. La pandemia de COVID-19 ha puesto de relieve las deficiencias de preparación que existen en todos los planos en torno al intercambio de datos e información, la comunicación y la transmisión de mensajes, la distribución de material médico (por ejemplo, los equipos de protección personal), la cualificación del personal, la gestión de las restricciones a los viajes y las actividades para realizar pruebas y hacer el seguimiento de los casos. Independientemente del grado de descentralización de sus sistemas, los países que han conseguido los resultados más satisfactorios con sus medidas de respuesta disponían de buenos mecanismos de coordinación en todos los planos, fueron capaces de divulgar información y ajustar rápidamente sus prioridades, contaban con la flexibilidad y la facultad para movilizar recursos y delegaron la autoridad de manera adecuada⁴⁸. El año anterior la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación hizo un llamamiento a que cada país designara a un coordinador de alto nivel que estuviera a cargo de supervisar las medidas de respuesta ante emergencias sanitarias en todos los organismos gubernamentales y actuara como enlace con las demás instituciones y organizaciones a fin de crear un enfoque pansocial. El funcionario estaría facultado para crear y poner en marcha las competencias en materia de preparación nacional; además, desempeñaría un papel fundamental durante las actividades de respuesta, alentaría a todos los organismos pertinentes a que establecieran compromisos, determinaría la existencia de obstáculos burocráticos y buscaría cómo superarlos, y se aseguraría de que los suministros se distribuyeran equitativamente teniendo en cuenta las necesidades basadas en datos probatorios.

Las medidas de preparación ante emergencias sanitarias permanecen aisladas y disponen de escaso alcance más allá del ámbito de la salud pública. La COVID-19 repercutió sobre todas las esferas de la vida. Por ello, es necesario que las medidas de respuesta para hacerle frente sean integrales y que abarquen los sectores de la salud, la salud mental, el apoyo psicosocial, la educación y otras esferas de los sectores social y económico. Muchos sectores no contaban con planes para mitigar no solo los riesgos de salud pública sino también las posibles repercusiones socioeconómicas⁴⁹ de la pandemia, incluidas estrategias para gestionar las interrupciones en las cadenas de suministro, los cierres de las escuelas y las guarderías, la escasez alimentaria y el desempleo, de tal manera que esos problemas fueran menos perjudiciales para las finanzas personales, el comercio y la vida cotidiana. Esa falta de preparación multisectorial obligó a muchas sociedades a luchar para averiguar cómo continuar la prestación de servicios esenciales y mitigar las alteraciones de la economía. Desde hace varios años se tenía conocimiento del riesgo que entrañaban las posibles repercusiones de las pandemias sobre los ámbitos distintos al de la salud y sobre el sector privado. Sin embargo, en su planificación de las medidas de preparación los países y las organizaciones no se han ocupado lo suficiente de esos aspectos y no han creado los sistemas y los protocolos adecuados para gestionar esas alteraciones.

La integración de las funciones esenciales de salud pública en un sistema de salud basado en la atención primaria de salud con cobertura sanitaria universal es un requisito previo de las medidas de preparación. El funcionamiento de los sistemas de salud pública debe articularse con políticas de prestación eficaz de servicios, reglamentación de los lugares de trabajo y financiación de la salud. Aunque los sistemas de salud pública deben disponer de los recursos necesarios para detectar enfermedades y realizar las pruebas conexas, también debe ser posible que las personas afectadas reciban un tratamiento eficaz y asequible, a fin de asegurar que todos tengan acceso a la atención y contribuir a detener los contagios.

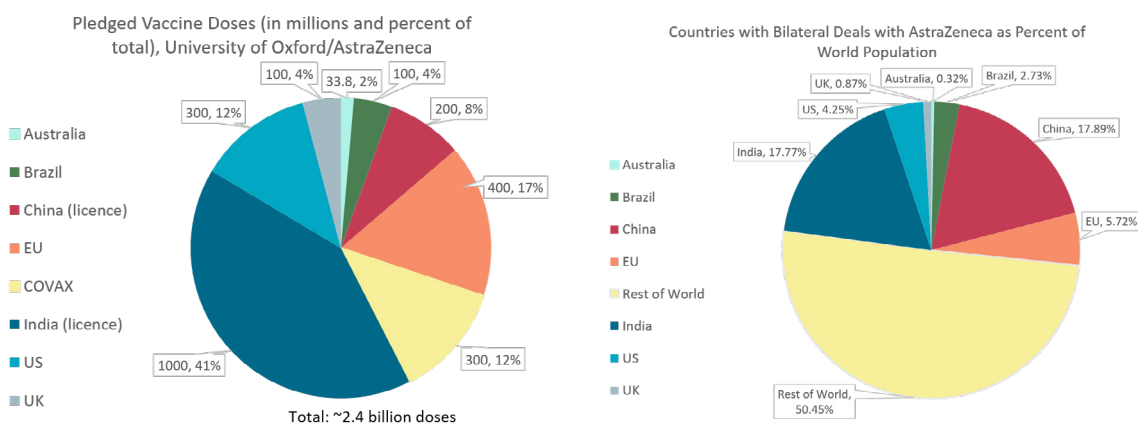
Aunque durante la pandemia se han realizado avances en la coordinación de las actividades de I+D, el progreso es endeble. Durante la pandemia de COVID-19 se han llevado a cabo investigaciones a una velocidad y escala nunca antes vistas; además, el

avance de los conocimientos relativos al virus y en relación con la creación y la evaluación de contramedidas ha sido impresionante. Ese rápido progreso ha sido posible gracias a los cimientos constituidos por el compromiso a largo plazo con la investigación en el ámbito de las ciencias básicas. Durante las primeras semanas del brote epidémico, la OMS puso en marcha el Proyecto de Investigación y Desarrollo y creó los ensayos clínicos internacionales Solidaridad, que tienen por objeto evaluar rápidamente la eficacia relativa de los tratamientos contra la COVID-19. Conforme se reconoció la necesidad de fortalecer la coordinación internacional de las labores de I+D contra la COVID-19, la OMS, de consuno con la Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias (CEPI), la FIND, la Gavi, el Fondo Mundial, el UNITAID, el Wellcome Trust y el Banco Mundial, creó el Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19⁵⁰ con el apoyo de gobiernos, fabricantes y financiadores. Aunque esas iniciativas son muy prometedoras, queda por ver si lograrán sus objetivos; además, siguen estando limitadas a la esfera de la COVID-19. El impulso creado por la pandemia constituye una oportunidad para crear mecanismos eficaces y sostenibles que tengan por objeto reforzar el alcance de las actividades de I+D necesarias para hacer frente a posibles emergencias sanitarias.

Ha quedado claro que la capacidad de fabricación para hacer frente a un gran aumento de la demanda, las reservas de insumos y las cadenas de suministro frágiles son obstáculos importantes para las actividades de respuesta ante pandemias. La mayoría de los países no disponían de las suficientes reservas de insumos ni de la capacidad y los recursos necesarios para ampliar repentinamente la fabricación de todas las contramedidas necesarias para responder ante una pandemia. La consecuencia de ello ha sido un aumento considerable de la demanda mundial de contramedidas médicas, lo que ha puesto de manifiesto la fragilidad de las cadenas mundiales de suministro de productos médicos y los materiales necesarios para fabricarlos. En el último decenio, la fabricación de vacunas, medicamentos y pruebas diagnósticas se ha concentrado cada vez más en unos pocos países, lo que aumenta el riesgo de que se produzcan rupturas en las cadenas de suministro. Esa escasez de contramedidas médicas ha supuesto una amenaza para la capacidad de los países para hacer frente a la COVID-19. En los países de ingreso bajo y mediano que no pueden permitirse emprender una guerra de licitación, ha sido extremadamente difícil obtener equipos de protección personal, material para realizar pruebas y equipo médico⁵¹.

El no disponer de un acuerdo multilateral preestablecido o un mecanismo para repartir contramedidas escasas amenaza con prolongar la pandemia. Las enseñanzas extraídas de las pandemias anteriores han dejado en claro que sin mecanismos ni protocolos que tengan por objeto facilitar el reparto equitativo de contramedidas médicas escasas es posible que los países de ingreso bajo y mediano no consigan tener acceso a vacunas ni a tratamientos hasta que los países ricos hayan adquirido suficientes dosis para toda su población. Desde el punto de vista operativo, en la mayoría de los países no será posible vacunar a toda la población en un solo año. El Mecanismo de Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19 (Mecanismo COVAX) hará posible que los países agrupen recursos y dividan los riesgos que entraña el desarrollo de vacunas; además, facilitará la adquisición de la cantidad suficiente de vacunas para respaldar el acceso equitativo en el plano mundial y contará con un protocolo para que, en caso de que haya exceso de oferta, el excedente de dosis se done a un fondo central común⁵². Sin embargo, hasta la fecha en la que el presente informe se redactó, la mayor parte de los principales gobiernos en los que existe capacidad de fabricación de vacunas aún no han manifestado su interés en incorporarse a la iniciativa⁵³. Varios países y grupos regionales han celebrado acuerdos de compra por adelantado con fabricantes de vacunas contra la COVID-19, lo que podría dar como resultado que otros países tuvieran acceso limitado a las vacunas⁵⁴.

GRÁFICO 12 Dosis prometidas de la vacuna contra la COVID-19 creada por la Universidad de Oxford y AstraZeneca



El Brasil, China, la India, los Estados Unidos, el Reino Unido y los países de la Unión Europea ya han adquirido casi el 90 % de las dosis de la vacuna creada por la Universidad de Oxford y AstraZeneca, por lo que queda aproximadamente el 12% de las dosis totales para la otra mitad (50%) del mundo. Fuente: Instituto Superior de Estudios Internacionales y de Desarrollo.

Sobre la base de esas observaciones y un análisis más amplio de las actividades de respuesta ante la COVID-19, la Junta llega a la conclusión de que:

Los sistemas digitales han tenido profundas repercusiones, tanto positivas como negativas. Aunque la COVID-19 ha dejado claros los peligros de la rápida difusión de información errónea, los sistemas digitales también han sido de vital importancia para numerosos aspectos de las actividades de preparación y respuesta, incluidas la detección temprana y la secuenciación del virus, el rastreo de contactos, la divulgación de información destinada a los pacientes, la prestación de atención clínica, la gestión de las cadenas de suministro y la facilitación de la investigación y el desarrollo. Sin embargo, aún quedan preocupaciones considerables relativas a la privacidad y la confidencialidad de la información personal, y la manera en la que dicha información se utiliza. Sigue sin disponerse de gobernanza y reglamentación sólidas en materia de salud digital. La «brecha digital» que existe entre los que tienen fácil acceso a las tecnologías de la información y el aprendizaje y los que no «amenaza con convertirse en la nueva cara de la desigualdad y ampliar las carencias sociales y económicas que sufren las mujeres y las niñas, las personas con discapacidad y las minorías de todo tipo»⁵⁵.

Las actividades mundiales de preparación no son, simplemente, la suma de las actividades nacionales de preparación. Aunque es fundamental adoptar medidas de preparación en el plano nacional, los mecanismos mundiales y regionales para rastrear posibles agentes patógenos, los sistemas de alerta temprana, los mecanismos de divulgación de información, la investigación y el desarrollo, la creación de capacidad en materia de reglamentación, las labores de armonización, la asignación de contramedidas, la preparación de reservas de insumos y la gestión de las cadenas de suministro también deben fortalecerse, modernizarse, ser objeto de continuidad y recibir financiación. A fin de adoptar medidas de preparación encaminadas a llevar cabo con celeridad actividades de investigación y labores de desarrollo de contramedidas es necesario que exista un compromiso continuo con la creación de capacidad y la financiación orientada a la investigación en el ámbito de las ciencias básicas. Para que el sistema de preparación en el plano mundial opere es preciso que las partes interesadas participen en las labores a través de los organismos internacionales que se ocupan de la salud de todas las personas.

Un sistema multilateral sólido es la base de las medidas de preparación mundial ante pandemias. Es necesario que el mundo disponga de mecanismos más sólidos para adoptar medidas colectivas que faciliten a las naciones, las empresas y las sociedades trabajar de consuno en aras del bien común. La adopción de medidas colectivas no se limita a la labor de las organizaciones internacionales, sino que es un reflejo de la manera en la que los países trabajan de consuno en el plano bilateral, regional e internacional. Cuando ocurre una pandemia se requiere adoptar medidas colectivas para asegurar que se cuenta con una estrategia común, que se dispone de medidas de salud pública coordinadas y eficaces, y que existe acceso equitativo a contramedidas. La existencia de las cadenas de suministro interconectadas y los viajes internacionales implica que todos los países dependen del bienestar económico, social y físico de toda la comunidad internacional. Es necesario adoptar medidas colectivas para asegurar que prevalece una coordinación de carácter mundial y gestionar la competencia por los recursos. Prevemos que la próxima evaluación que realizará la Asamblea Mundial de la Salud⁵⁶ contribuirá a orientar la adopción de medidas a fin de fortalecer aún más a la OMS y al sistema internacional de preparación mediante la asignación de los recursos y la autoridad que precisan para actuar con celeridad y eficacia.

HACEMOS UN LLAMAMIENTO A CONTAR CON SISTEMAS NACIONALES Y MUNDIALES DE SEGURIDAD SANITARIA MUNDIAL QUE SEAN SÓLIDOS Y VERSÁTILES

Medidas urgentes:

- **Los jefes de gobierno** fortalecen los sistemas nacionales de preparación; definen, prevén y detectan la aparición de agentes patógenos potencialmente pandémicos sobre la base de un enfoque de «Una salud» que integre la salud animal y la humana; crean capacidades esenciales del ámbito de la salud pública y movilizan personal para que se encargue de la vigilancia, la detección temprana y la divulgación de información relativa a brotes y eventos similares; fortalecen los sistemas de salud sobre la base de la cobertura sanitaria universal y velan por que cuenten con capacidad para hacer frente a un gran aumento de la demanda de servicios clínicos y de apoyo; y establecen sistemas de protección social a fin de salvaguardar a las personas vulnerables y no dejar a nadie atrás.
- **Los investigadores, las instituciones de investigación, las entidades de financiación de la investigación, el sector privado, los gobiernos, la Organización Mundial de la Salud y las organizaciones internacionales** mejoran la coordinación y facilitan apoyo a las actividades de investigación y desarrollo en el ámbito de las emergencias sanitarias y crean un mecanismo sostenible para asegurar que las nuevas vacunas, los tratamientos, las pruebas diagnósticas y las intervenciones no farmacéuticas para emergencias sanitarias, incluidas la capacidad de realizar pruebas, aumentar la fabricación y ampliar la distribución, se desarrollen de manera ágil, estén disponibles tempranamente, y se distribuyan de manera eficaz y equitativa.
- **Los jefes de gobierno** redoblan su compromiso con el sistema multilateral y fortalecen a la OMS en su calidad de organización internacional imparcial e independiente encargada de dirigir y coordinar las actividades de preparación y respuesta ante pandemias.

INVERSIÓN CONTINUA



LAS REUNIONES ANUALES DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL SE CELEBRAN EN LOS ESTADOS UNIDOS Y CONGREGAN A REPRESENTANTES DEL SECTOR FINANCIERO

Un participante en las Reuniones Anuales de 2017 pasa por delante de un cartel a la entrada de la Sede del Fondo Monetario Internacional (FMI) en Washington D.C. durante las Reuniones Anuales del FMI de 2017, 10 de octubre de 2017. Fotografía de ANDREW CABALLERO-REYNOLDS/AFP por conducto de de Getty Images

Los mecanismos de financiación existentes resultan insuficientes para hacer frente a brotes epidémicos prolongados y no bastarían para afrontar una pandemia mundial que se propagara con rapidez, especialmente una que derivara de la infección por un agente patógeno respiratorio.

1. Las instituciones de financiación deben vincular la preparación con la planificación de los riesgos financieros.
2. Las entidades que financian la asistencia para el desarrollo deben generar incentivos e incrementar la financiación para la preparación.

Informe anual de 2019 de la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación

En su informe del año pasado, la Junta hizo un llamamiento a que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial renovaran los esfuerzos destinados a incorporar las medidas de preparación en las evaluaciones institucionales y de riesgo económico; además, instó a los principales financiadores mundiales de la salud, entre ellos el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, y la Alianza Gavi para las Vacunas, a que incluyeran compromisos explícitos en materia de preparación; hizo un llamamiento a que se aumentara la asistencia para el desarrollo a fin de facilitar que los países más pobres subsanaran los déficits de financiación existentes en sus planes nacionales de acción en materia de seguridad sanitaria.

Avances relativos al llamamiento a la acción hecho por la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación en 2019

Los mecanismos de financiación de emergencia existentes son insuficientes para poner en marcha las medidas de respuesta ante pandemias. Aunque el servicio de efectivo del Fondo de la OMS para Contingencias Relacionadas con Emergencias y el Mecanismo de Financiamiento de Emergencia para Casos de Pandemia⁵⁷ pueden desplegarse rápidamente, solo una cantidad relativamente pequeña de fondos está disponible a través de esos mecanismos y pueden agotarse rápidamente. Aunque existe la posibilidad de disponer de más financiación proveniente del servicio de seguros del Mecanismo de Financiamiento de Emergencia para Casos de Pandemia, los criterios de activación que permitirían desembolsar los fondos limitan la utilidad de ese componente como instrumento de respuesta rápida ante pandemias. Aunque el Mecanismo de Financiamiento de Emergencia para Casos de Pandemia se diseñó para que fuera un mecanismo de desembolso rápido para financiar respuestas inmediatas, los US\$ 196 millones provenientes del servicio de seguros se desembolsaron en apoyo de las medidas de respuesta ante la COVID-19 tras casi cuatro meses del inicio de la pandemia⁵⁸. El Banco Mundial no tiene previsto renovar el servicio de seguros del Mecanismo de Financiamiento de Emergencia para Casos de Pandemia una vez que los bonos y las permutas financieras que se emitieron en el marco de la pandemia lleguen a su fecha de vencimiento en julio de 2020. Aunque se produjo una rápida movilización de fondos (en los primeros 100 días el Banco Mundial se comprometió a facilitar a los países US\$ 10.000 millones en apoyo de las medidas de respuesta ante la emergencia que constituía la COVID-19), actualmente no existe un mecanismo específico que baste para facilitar el desembolso rápido de una gran cantidad de fondos al comienzo de una pandemia.

Aunque es posible que las nuevas iniciativas de financiación incentiven que en el futuro se invierta en las medidas de preparación, es necesario llevar a cabo una reforma más profunda de los mecanismos de financiación de la preparación. El 17 de abril de 2020, el Banco Mundial anunció que tenía previsto crear el Fondo de Múltiples Donantes para Medidas de Preparación y Respuesta ante Emergencias Sanitarias, un fondo fiduciario de US\$ 500 millones que tendría por objeto proporcionar incentivos a los países de ingreso bajo con el propósito de incrementar las inversiones en medidas de preparación sanitaria y de respaldar la respuesta inmediata a la COVID-19⁵⁹. Aunque esa iniciativa proporcionará algunos de los fondos que tanto se necesitan, está lejos de tener el alcance o la magnitud suficientes para incentivar la realización de las inversiones nacionales que se precisan y respaldar las medidas mundiales de preparación. Al tiempo que los países y las organizaciones internacionales examinan nuevos instrumentos de inversión, será fundamental dar prioridad al paradigma «reconstruir para mejorar», de tal manera que los futuros mecanismos de financiación de las medidas de preparación sean más flexibles, resilientes y sostenibles.

Sobre la base de esas observaciones y un análisis más amplio de las actividades de respuesta ante la COVID-19, la Junta llega a la conclusión de que:

La rentabilidad sobre fondos invertidos en las medidas de preparación es inmensa. Los costos de esta pandemia se miden en billones de dólares, pero los costos de las medidas de preparación ascienden a miles de millones de dólares. El dinero que el mundo está perdiendo debido a la COVID-19 bastaría para realizar inversiones en medidas de preparación durante 500 años. La calidad de imperativo económico de invertir en las medidas de preparación está fuera de toda duda. Sin embargo, a pesar de las numerosas advertencias y los cálculos económicos parecidos que se han realizado, el mundo no ha invertido en medidas de preparación a la escala que se requiere.

Costos de la COVID-19 ⁶¹	Inversiones en medidas de preparación
• Se han destinado más de US\$ 11 billones, y contando, a financiar las actividades de respuesta • Se prevé que las pérdidas de beneficios netos ascenderán a US\$ 10 billones	• Costo anual de US\$ 5 adicionales por persona⁶²

Para afrontar los acontecimientos extraordinarios es necesario disponer de financiación extraordinaria. La rápida financiación de la investigación y el desarrollo de emergencia se ve obstaculizada debido a que en las instituciones financieras internacionales no existen mecanismos que tengan por objeto proporcionar dicha financiación en el plano mundial. El financiar plenamente y poner en marcha los planes nacionales de acción en materia de seguridad sanitaria, en los que se detallen las capacidades que se precisan para cumplir el Reglamento Sanitario Internacional, contribuiría considerablemente a asegurar que los países dispongan de los instrumentos necesarios para determinar el momento en el que aparezca un brote epidémico moderado y responder a este. Además, durante la pandemia de COVID-19 ha sido necesario otorgar distintos apoyos financieros complementarios, por ejemplo: en aras de fortalecer la capacidad del sistema de atención de salud para hacer frente a un gran aumento de la demanda; a fin de asegurar la continuidad de los servicios de salud con independencia de los que se precisen para ocuparse del brote epidémico; para fortalecer la protección social; y a fin de prestar apoyo económico a las empresas. Varios mecanismos de financiación, tales como el Fondo Mundial y Gavi, han anunciado que serán flexibles con respecto al uso de las subvenciones, lo que permitirá que los beneficiarios utilicen los fondos que reciban para financiar sus medidas de respuesta ante la COVID-19 y reorienten el material y las instalaciones de los que dispongan⁶⁰. Ello ha facilitado que se disponga casi inmediatamente de grandes fondos para las medidas de respuesta ante la COVID-19.

En aras de asegurar la preparación para futuros acontecimientos, las inversiones nacionales en las medidas de respuesta ante la COVID-19 no deben interrumpirse.

Los devastadores costos económicos y sociales de la COVID-19 han puesto de relieve la importancia de invertir en las medidas de preparación en su calidad de pilar de la seguridad económica. En el marco de las actividades de respuesta ante la pandemia, los países han realizado inversiones en medidas de preparación y respuesta a una escala sin precedentes. Debe darse continuidad a esa capacidad, no desmantelarla, incluso si se produjeran una ralentización de la economía y una crisis de deuda en el plano mundial. A fin de evitar poner en riesgo los ya debilitados sistemas y socavar las medidas de preparación ante futuras pandemias, los gobiernos deben asegurarse de que la financiación de los sistemas de salud y las actividades de preparación y respuesta ante emergencias sigan teniendo un carácter prioritario.

La asistencia para el desarrollo es un modelo que resulta insuficiente para financiar las medidas de preparación en el plano nacional y mundial.

En su informe de 2019, la Junta hizo un llamamiento a que las entidades que financian la asistencia para el desarrollo generaran incentivos e incrementaran la financiación para la preparación. Actualmente está quedando claro que la asistencia tradicional para el desarrollo es un modelo que resulta insuficiente para financiar las medidas de preparación y la respuesta, ya que depende de un pequeño número de países, fundaciones y bancos de desarrollo generosos. Aunque es posible que ese modelo haya funcionado para hacer frente a brotes epidémicos relativamente localizados que aparecen en un pequeño número de países, la COVID-19 está causando estragos económicos por todas partes. Todos los países tienen la responsabilidad de preservar la seguridad sanitaria mundial, y para ello es necesario contar con una financiación a largo plazo, predecible, flexible, constante y que se base en la solidaridad mundial.

La financiación de la OMS es más frágil que nunca. Las tensiones políticas mundiales han agravado aún más la fragilidad financiera de la OMS. A pesar del aumento de la financiación derivada de la respuesta ante la COVID-19, la falta de financiación sostenible pone en riesgo la capacidad de la OMS de desempeñar un papel central en las emergencias sanitarias mundiales y cumplir su mandato más amplio.

HACEMOS UN LLAMAMIENTO A DISPONER DE INVERSIÓN CONTINUA EN MATERIA DE PREVENCIÓN Y PREPARACIÓN, PROPORCIONAL A LA MAGNITUD DE LA AMENAZA QUE ENTRAÑAN LAS PANDEMIAS

Medidas urgentes

- **Las autoridades del G20** se aseguran de que actualmente se disponga de financiación suficiente para mitigar las consecuencias económicas y socioeconómicas presentes y futuras de la pandemia.
- **Los jefes de gobierno** salvaguardan y mantienen la financiación de los mecanismos nacionales de preparación y respuesta ante emergencias sanitarias que han creado para hacer frente a la COVID-19, y procuran que trasciendan la pandemia actual.
- **Las Naciones Unidas, la Organización Mundial de la Salud y las Instituciones Financieras Internacionales** crean un mecanismo para financiar de manera sostenible la seguridad sanitaria mundial, que permita movilizar recursos a gran escala y dentro del plazo exigido, que no dependa de la asistencia para el desarrollo, en el que se reconozca que las actividades de preparación constituyen un bien común de carácter mundial y que no esté a merced de los ciclos políticos y económicos.
- **El Banco Mundial y las demás Instituciones Financieras Internacionales** disponen que las inversiones en I+D puedan recibir financiamiento de las Instituciones Financieras Internacionales, y crean mecanismos para proporcionar financiamiento a las actividades de I+D que se llevan a cabo en el plano mundial y que se centran en las emergencias sanitarias.

GOBERNANZA



72.ª Asamblea Mundial de la Salud, Ginebra (Suiza), 20 a 28 de mayo de 2019. Fuente: OMS / Antoine Tardy

Por lo general, en los sistemas las labores de planificación no se orientan lo suficiente hacia un enfoque pangubernamental y pansocial ni se fomenta la participación en las medidas de preparación.

1. Las Naciones Unidas deben fortalecer los mecanismos de coordinación.

Informe anual de 2019 de la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación

La gobernanza de las medidas de preparación ante emergencias sanitarias abarca los mecanismos, las instituciones, las estructuras, las normas y los valores que, en conjunto, aseguran que se adopten las decisiones y medidas correctas en todos los planos; además, permite asegurar que las medidas de preparación tengan un enfoque pangubernamental y pansocial. La buena gobernanza se basa en un conjunto de valores y responsabilidades compartidos entre los que se incluyen la rendición de cuentas, la transparencia, la confianza, la equidad, el comportamiento ético, el estado de derecho y los derechos humanos; fomenta la inclusión, la participación y el respeto mutuo; y facilita que todas las partes interesadas tengan voz, especialmente las comunidades más vulnerables, incluidas las mujeres y los niños.

Avances relativos al llamamiento a la acción hecho por la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación en 2019

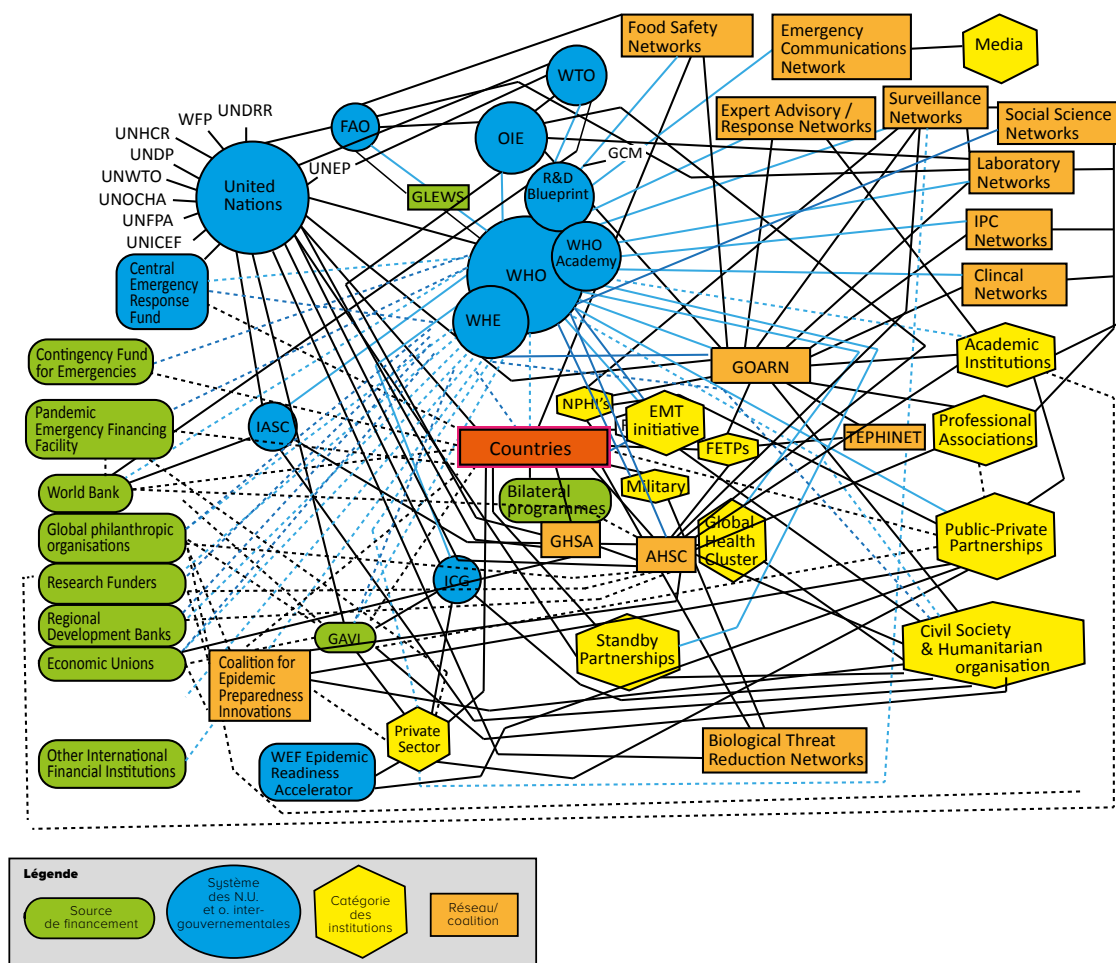
Las Naciones Unidas tienen dificultades para cumplir sus funciones en materia de liderazgo y coordinación. Tras un comienzo lento, las Naciones Unidas han asumido un papel más activo en las actividades de respuesta ante la COVID-19, ya que el Secretario General de las Naciones Unidas hizo un llamamiento a poner en vigor un alto el fuego⁶³, las Naciones Unidas han coordinado un llamamiento a la financiación en toda la ONU⁶⁴ y han elaborado un plan para afrontar la crisis socioeconómica⁶⁵, y la Asamblea General de las Naciones Unidas ha aprobado una resolución relativa al acceso a las contramedidas contra la COVID-19 en el plano mundial⁶⁶. Las tensiones políticas mundiales han obstado para que las Naciones Unidas desempeñen un papel de liderazgo sólido en las actividades de respuesta, lo que quedó al descubierto en la primera reunión que el Consejo de Seguridad celebró después de solo tres meses de que iniciara la pandemia y en la que se produjeron dificultades para llegar a acuerdos con respecto a las resoluciones. El Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre Cadenas de Suministro ha conseguido facilitar suministros esenciales en todo el mundo, sin embargo, la competencia entre los organismos, los datos insuficientes y su limitado mandato han disminuido su capacidad para hacer frente a problemas fundamentales de la cadena de suministro, tales como la fragilidad del sistema mundial de suministro, las restricciones transfronterizas, la volatilidad de los precios y la insuficiente capacidad de producción de productos médicos fundamentales⁶⁷. Aunque el Equipo de Gestión de Crisis de las Naciones Unidas ha coordinado las medidas de respuesta ante la emergencia, los organismos de las Naciones Unidas han adoptado un enfoque aislado para afrontar las distintas repercusiones sobre la salud, el ámbito socioeconómico y la geopolítica derivadas de la pandemia.

La declaración de emergencia de salud pública de importancia internacional formulada por la OMS genera confusión y ha dado como resultado que los países retrasen la adopción de medidas determinantes. Aunque la comunidad científica mundial difundió datos e información en un tiempo sin precedentes y colaboró en las fases tempranas del desarrollo de pruebas diagnósticas, muchos países no identificaron el peligro que se cernía sobre el mundo. Incluso tras la declaración en la que se comunicó que el brote epidémico de coronavirus constituía una emergencia de salud pública de importancia internacional, en muchos países no se dio inicio a las actividades de preparación y respuesta pertinentes con la velocidad necesaria. Al mismo tiempo, la decisión de la OMS de esperar varias semanas antes de calificar a la COVID-19 como una pandemia causó controversia, a pesar de que la declaración de una pandemia no tiene consecuencias jurídicas con arreglo al Reglamento Sanitario Internacional (RSI). Además, se han planteado dudas en relación con el procedimiento y la cronología de la declaración, y sobre los criterios utilizados para definir las emergencias de salud pública de importancia internacional. Muchos actores, incluida la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación, han planteado que es necesario crear niveles intermedios de alerta en el marco del RSI a fin de movilizar a la comunidad en general en los planos nacional, regional e internacional en las etapas tempranas de un brote epidémico⁶⁸.

La gobernanza de las medidas de preparación en el ámbito de la salud mundial es demasiado compleja y, por consiguiente, no se ha desarrollado lo suficiente. Incluye las labores que los gobiernos, las organizaciones internacionales y otras muchas partes interesadas del sector privado, la sociedad civil y el mundo universitario llevan a cabo en muchos sectores distintos. Aunque el RSI constituye el marco esencial de gobernanza para las medidas de preparación, estas no abarcan todas las esferas ni todas las partes interesadas pertinentes. Los demás mecanismos que tienen por objeto facilitar la participación y el envío de aportaciones por parte de los distintos sectores y partes interesadas en las medidas de preparación ante emergencias sanitarias tienen un carácter relativamente especial y no están tan desarrollados. Es necesario abordar esa fragmentación a fin de facilitar la adopción de medidas colectivas más sólidas.

GRÁFICO 13

Arquitectura general del sistema de preparación y respuesta ante emergencias sanitarias antes de la COVID-19



La arquitectura del sistema de preparación mundial antes de la COVID-19 era extremadamente compleja y difícil de entender. Fuente: Adaptado de la Universidad de Oxford.⁷⁰

Sobre la base de esas observaciones y un análisis más amplio de las actividades de respuesta ante la COVID-19, la Junta llega a la conclusión de que:

Los indicadores de preparación vigentes no tienen un carácter pronóstico. No disponemos de suficientes conocimientos en materia de preparación ante pandemias. Los indicadores nacionales de preparación no han servido para prever la eficacia de las actividades de respuesta de los países encaminadas a detener la propagación del virus y salvar vidas, y se ha menospreciado la importancia fundamental que tiene la protección social. La prueba definitiva de las medidas de preparación es la puesta en marcha de actividades de respuesta eficaces; en varios países con puntuaciones relativamente altas en cuanto a las capacidades básicas previstas en el RSI la enfermedad se propagó ampliamente y dio como resultado un elevado número de defunciones, mientras que algunos de los países más pobres y con menos recursos consiguieron mitigar las repercusiones sanitarias y socioeconómicas de la COVID-19 con mayor eficacia que algunos de los países más ricos del mundo. La COVID-19 ha puesto de relieve que existe un problema fundamental con la manera en la que definimos y medimos la preparación. Nuestra comprensión de la preparación se basa en un conjunto limitado de capacidades en materia de salud pública que no reflejan plenamente la diversidad de capacidades nacionales e internacionales que se necesitan para asegurar la preparación, incluidas la I+D y las medidas para mitigar las repercusiones socioeconómicas de las epidemias, y facilitar la continuidad de los servicios esenciales, la cooperación

internacional y la preparación de las organizaciones internacionales. Además, las medidas actuales se centran especialmente en que se disponga de una política institucional en lugar de que exista la competencia probada de poner en práctica esas capacidades, y en la importancia fundamental de ejercer el liderazgo sobre la base de datos científicos.

La COVID-19 ha puesto de relieve considerables deficiencias en la gobernanza de las medidas de preparación. Han surgido problemas esenciales en relación con el funcionamiento y la aplicación del RSI. La declaración de emergencia de salud pública de importancia internacional no dio como resultado que se adoptaran las medidas pertinentes en el plano nacional e internacional con la celeridad suficiente como para contener la propagación del virus. Se han planteado dudas en relación con el cumplimiento de las obligaciones contraídas en virtud del RSI, incluido el requisito de notificación con arreglo a los artículos 6 y 7, y la gestión de las restricciones al comercio y los viajes de conformidad con el artículo 43. La falta de mecanismos de aplicación de la normativa ha obstado para que la OMS consiga el cumplimiento de los reglamentos. Los desafíos que se han presentado en relación con la financiación y la coordinación de la I+D para afrontar la COVID-19, las frágiles cadenas de suministro, las restricciones comerciales a los productos médicos fundamentales y las preocupaciones relativas a la asignación equitativa y eficaz de vacunas han puesto de relieve la necesidad de contar con suficientes marcos de gobernanza en materia de I+D, comercio y acceso a contramedidas médicas⁶⁹.

El prolongado déficit de financiación de la OMS y la escasez de financiación para las medidas de preparación ante pandemias en el plano mundial han limitado la capacidad de la organización para cumplir su mandato de responder a las emergencias sanitarias, han socavado su autonomía y, además, han constituido un obstáculo considerable para las actividades de preparación en los planos nacional y mundial. A fin de recuperar la confianza en el sistema de preparación y respuesta ante pandemias, será crucial subsanar esas carencias y fundamentar esas modificaciones en los principios de rendición de cuentas, transparencia, participación, equidad y el estado de derecho.

HACEMOS UN LLAMAMIENTO A PONER EN PRÁCTICA UNA GOBERNANZA SÓLIDA DE LAS MEDIDAS DE PREPARACIÓN ANTE EMERGENCIAS SANITARIAS EN EL PLANO MUNDIAL

Medidas urgentes:

- **Los Estados Partes en el Reglamento Sanitario Internacional (RSI), o el Director General de la OMS,** proponen a la Asamblea Mundial de la Salud modificar el RSI para que incluya: el fortalecimiento de la notificación temprana y la divulgación de información detallada; una categoría intermedia para clasificar las emergencias sanitarias; la formulación de recomendaciones basadas en datos probatorios relativas a la función que tienen las recomendaciones del ámbito mercantil y las relativas a los viajes nacionales e internacionales; y mecanismos para evaluar el cumplimiento del RSI y la creación de capacidad esencial, incluido un mecanismo de examen universal, periódico, objetivo y externo.
- **Las autoridades nacionales, la Organización Mundial de la Salud, las Naciones Unidas y las demás organizaciones internacionales** crean mecanismos con carácter pronóstico a fin de evaluar las medidas de preparación multisectorial, incluidas simulaciones y actividades que pongan a prueba y muestren la capacidad y la versatilidad de los sistemas de preparación ante emergencias sanitarias y su funcionamiento en las sociedades.
- **El Secretario General de las Naciones Unidas, el Director General de la Organización Mundial de la Salud y los directores de las Instituciones Financieras Internacionales** convocan una cumbre de las Naciones Unidas relativa a la Seguridad Sanitaria Mundial con el fin de acordar un marco internacional para las medidas de preparación y respuesta ante emergencias sanitarias, incorporar el RSI a dichas medidas e incluir los mecanismos de financiación sostenible, las actividades de investigación y desarrollo, la protección social y el acceso equitativo a las contramedidas de las que todos deben disponer; y fomentan la rendición de cuentas mutua.

CONCLUSIÓN Y COMPROMISO

La pandemia de COVID-19 está suponiendo una dura prueba para las medidas de preparación en todo el mundo. La Junta llega a la conclusión de que no se han conseguido avances sustanciales en ninguna de las medidas que se enunciaron en el informe del año pasado y determina que esa falta de liderazgo está agravando la pandemia. El no extraer enseñanzas de la COVID-19 o el no poner dichas enseñanzas en práctica con los recursos y el compromiso necesarios dará como resultado que la siguiente pandemia, que sin duda llegará, sea aún más perniciosa.

Reconocemos que la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación también debe modificarse. Nuestros mecanismos de seguimiento y promoción de las actividades de preparación deben reflejar de mejor manera la contribución de los sectores distintos del de la salud y la importancia de la protección social, y deben tener como base mejores indicadores de preparación que tengan carácter pronóstico.

Compromiso de la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación

En nuestra condición de Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación, nos comprometemos a apoyar la buena gobernanza de la seguridad sanitaria mundial mediante el cumplimiento de nuestro mandato de supervisar de manera independiente las actividades de preparación en todos los sectores y con todas las partes interesadas, informar periódicamente de los avances y propugnar sin descanso por la adopción de medidas eficaces.

La Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación es un órgano independiente de vigilancia y rendición de cuentas que tiene por objeto asegurar que se disponga de medidas de preparación para hacer frente a crisis sanitarias mundiales, y que fue fundado de consuno por la OMS y el Banco Mundial. La Junta facilita análisis críticos independientes e integrales a las autoridades, los principales encargados de formular políticas y el mundo entero relativos a los avances que se consiguen en todo el sistema en aras de contar con una mayor capacidad en materia de preparación y respuesta para hacer frente a brotes de enfermedades y otras emergencias que tienen consecuencias para la salud. La Junta supervisa y proporciona informes relativos a la situación de las medidas de preparación que se adoptan en el plano mundial en todos los sectores y en las que participan todas las partes interesadas, incluido el sistema de las Naciones Unidas, los gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado.

Copresidentes

Excma. Sra. Gro Harlem Brundtland, ex Primera Ministra de Noruega y ex Directora General de la Organización Mundial de la Salud

Sr. Elhadj As Sy, Presidente de la Junta de la Fundación Kofi Annan y ex Secretario General de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja

Miembros

Dr. Victor Dzau, Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Estados Unidos de América

Dr. Chris Elias, Presidente del Programa de Desarrollo Mundial, Fundación Bill y Melinda Gates, Estados Unidos de América

Sir Jeremy Farrar, Director de Wellcome Trust, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte

Dr. Anthony S. Fauci, Director del Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas, Estados Unidos de América

Sra. Henrietta Fore, Directora Ejecutiva del UNICEF

Dr. George F. Gao, Director General del Centro para el Control y la Prevención de Enfermedades de China, República Popular China

Excma. Sra. Sigrid Kaag, Ministra de Comercio Exterior y Cooperación para el Desarrollo, Países Bajos

Profesora Ilona Kickbusch, Presidenta del Grupo Consultivo Internacional del Centro de Salud Mundial, Instituto Superior de Estudios Internacionales y de Desarrollo, Ginebra (Suiza)

Excma. Profesora Veronika Skvortsova, ex Ministra de Salud de la Federación de Rusia

Dr. Yasuhiro Suzuki, ex Director Médico y de Salud Global, Viceministro de Salud, Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar, Japón

Dra. Jeanette Vega Morales, Directora de Innovación y Tecnología Médica, Red de Salud UC-Christus, Chile

Profesor K. VijayRaghavan, Asesor Científico Principal del Gobierno de la India

SIGLAS

CEPI	Coalición para la Promoción de Innovaciones en pro de la Preparación ante Epidemias
Mecanismo COVAX	Mecanismo de Acceso Mundial a las Vacunas contra la COVID-19
COVID-19	Enfermedad por el coronavirus de 2019
PIB	Producto interno bruto
VIH	virus de la inmunodeficiencia humana
RSI	Reglamento Sanitario Internacional (2005)
FMI	Fondo Monetario Internacional
MERS	síndrome respiratorio de Oriente Medio
I+D	investigación y desarrollo
SARS	síndrome respiratorio agudo severo
SARS-CoV-2	coronavirus del síndrome respiratorio agudo severo de tipo 2
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
OMS	Organización Mundial de la Salud

AGRADECIMIENTOS

La Junta desea agradecer a las siguientes personas por sus contribuciones al presente informe:

Autores de los artículos encargados:

- *Governance Preparedness: Initial Lessons from COVID-19*: Center for Global Health Science & Security, Georgetown University
- *The Global Governance of Access to Countermeasures*: Instituto Superior de Estudios Internacionales y de Desarrollo
- *Building Trust Within and Across Communities for Health Emergency Preparedness*: Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y UNICEF
- *The R&D Ecosystem: Preparedness for Health Emergencies*: Academia Nacional de Medicina
- *Urbanisation and Preparedness for Outbreaks with High-Impact Respiratory Pathogens*: Instituto Noruego de Salud Pública

Ponentes de las mesas redondas de la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación:

Genevieve Boutin, UNICEF; Jagan Chapagain, Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja; Caroline Clarinval, OMS; Steve Davis, ex Presidente y Director Ejecutivo del PATH; Mark Hereward, UNICEF; Jackson Hungu, Iniciativa Clinton de Acceso a la Salud; Indra Joshi, Servicio Nacional de Salud del Reino Unido; Edward Kelley, OMS; David Nabarro, ex Asesor Especial del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Cambio Climático; Toomas Palu, Grupo Banco Mundial; Jerome Pfaffmann, UNICEF; Ajay Tandon, Banco Mundial; Dana Vorisek, Grupo Banco Mundial.

Apoyo de los miembros de la Junta:

Benedikte Alveberg; Paul Bekkers; Scott Dowell; Marja Esveld; Tore Godal; William Hall; Alex Harris; Alice Jamieson; Raoul Kamadjeu; Serguéy Kiparisov; Steve Landry; Hilary Marston; Carlos Navarro; Chiaki Noguchi; Julie Pavlin; Steven Smith; Pablo Vega.

Coordinadores de la Junta:

Banco mundial: Toomas Palu, Muhamed Pate; OMS: Jaouad Mahjour

Secretaría de la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación

Nellie Bristol; Tsira Gabedava; Amélie Rioux; Ian Smith.

REFERENCIAS

- 1 Ibid.
- 2 Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020. <https://unstats.un.org/sdgs/report/2020/>. Consultado el 19 de agosto de 2020, Objetivo 1.
- 3 Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID-19. <https://www.who.int/es/news-room/detail/29-06-2020-covidtimeline>. Consultado el 19 de agosto de 2020.
- 4 WHO Coronavirus Disease (COVID-19) Dashboard. <https://covid19.who.int>. Consultado el 19 de agosto de 2020.
- 5 Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria. Mitigating the Impact of COVID-19 on Countries Affected by HIV, Tuberculosis and Malaria. Junio de 2020, https://www.theglobalfund.org/media/9819/covid19_mitigatingimpact_report_en.pdf.
- 6 Naciones Unidas. COVID-19 and the Need for Action on Mental Health. Policy Brief, 13 May 2020, https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/un_policy_brief-covid_and_mental_health_final.pdf.
- 7 Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2020. <https://unstats.un.org/sdgs/report/2020/>. Consultado el 19 de agosto de 2020.
- 8 Ibid; La COVID-19 afecta significativamente a los servicios de salud relacionados con las enfermedades no transmisibles. <https://www.who.int/es/news-room/detail/01-06-2020-covid-19-significantly-impacts-health-services-for-noncommunicable-diseases>. Consultado el 19 de agosto de 2020.
- 9 Organización Mundial de la Salud: “So far, about 10% of all #COVID19 cases globally are among #healthworkers. Many health workers are also suffering physical and psychological exhaustion after months of working in extremely stressful environments”, Twitter. 17 de julio de 2020 <https://twitter.com/WHO/status/1284148139797209093>
- 10 Organización Internacional del Trabajo. Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. 5a edición. Estimaciones actualizadas y análisis. 30 de junio de 2020, https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/5Observatorio_OIT.pdf.
- 11 Estimaciones actualizadas del impacto de la COVID-19 (coronavirus) en la pobreza mundial. <https://blogs.worldbank.org/es/datos/estimaciones-actualizadas-del-impacto-del-coronavirus-en-la-pobreza>. Consultado el 19 de agosto de 2020.
- 12 Naciones Unidas. The Impact of COVID-19 on Food Security and Nutrition. Policy Brief, June 2020, https://namibia.un.org/sites/default/files/2020-06/sg_policy_brief_on_covid_impact_on_food_security.pdf.
- 13 UNESCO. «¿Cómo estás aprendiendo durante la pandemia de COVID-19?». UNESCO, 4 de marzo de 2020, <https://es.unesco.org/covid19/educationresponse>.; Naciones Unidas. The Impact of COVID-19 on Women. Policy Brief, 9 Apr. 2020, <https://www.un.org/sexualviolenceinconflict/wp-content/uploads/2020/06/report/policy-brief-the-impact-of-covid-19-on-women/policy-brief-the-impact-of-covid-19-on-women-en-1.pdf>.
- 14 “COVID-19 Could Lead to Permanent Loss in Learning and Trillions of Dollars in Lost Earnings”. Banco Mundial, <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2020/06/18/covid-19-could-lead-to-permanent-loss-in-learning-and-trillions-of-dollars-in-lost-earnings>. Consultado el 19 de agosto de 2020.
- 15 (Naciones Unidas, COVID-19 and the Need for Action on Mental Health), pág.7.
- 16 Fighting COVID-19 could cost 500 times as much as pandemic prevention measures. Foro Económico Mundial. 3 de agosto de 2020. <https://www.weforum.org/agenda/2020/08/pandemic-fight-costs-500x-more-than-preventing-one-future/> Consultado el 22 de agosto de 2020.
- 17 Centre of Risk Studies, University of Cambridge Judge Business School. https://www.jbs.cam.ac.uk/insight/2020/economic-impact/?utm_source=MeltwaterPressRelease&utm_medium=Email&utm_campaign=COVID19&utm_content=GDPRisk_CRS&mod=article_inline Consultado el 24 de agosto de 2020.
- 18 Trade Set to Plunge as COVID-19 Pandemic Upends Global Economy. https://www.wto.org/english/news_e/pres20_e/pr855_e.htm. Consultado el 19 de agosto de 2020.
- 19 Banco Mundial. 2020. Global Economic Prospects, June 2020. Washington D.C.: Banco Mundial. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/33748>

- 20 Ibid.
- 21 Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Resolución 2532 (2020), 1 de julio de 2020. [https://undocs.org/es/S/RES/2532\(2020\)](https://undocs.org/es/S/RES/2532(2020))
- 22 Antonio Guterres, “#COVID19 does not care who we are, where we live, or what we believe. Yet the pandemic continues to unleash a tsunami of hate and xenophobia, scapegoating and scare-mongering. That’s why I’m appealing for an all-out effort to end hate speech globally”. Twitter. 8 de mayo de 2020 <https://twitter.com/antonioguterres/status/1258613180030431233?s=20>
- 23 Michelle Bachelet, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos: COVID-19: Las medidas de emergencia no deben servir de pretexto para abusos y vulneraciones de derechos humanos. <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=25828&LangID=S>. Consultado el 20 de agosto de 2020.
- 24 The Global State of Democracy Indices. “Global Monitor of COVID-19’s impact on Democracy and Human Rights”. <https://www.idea.int/gsod-indices/#/indices/world-map?covid19=1>. Consultado el 20 de agosto de 2020.
- 25 United Nations, COVID-19 and Human Rights We are all in this together, https://www.un.org/victimsofterrorism/sites/www.un.org.victimsofterrorism/files/un_-_human_rights_and_covid_april_2020.pdf
- 26 “COVID-19 and Children.” UNICEF DATA, <https://data.unicef.org/topic/covid-19-and-children/>. Consultado el 28 de agosto de 2020.; Robertson et al. 2020. Early estimates of the indirect effects of the COVID-19 pandemic on maternal and child mortality in low-income and middle-income countries: a modelling study.
- 27 Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria. Mitigating the Impact of COVID-19 on Countries Affected by HIV, Tuberculosis and Malaria. Junio de 2020, https://www.theglobalfund.org/media/9819/covid19_mitigatingimpact_report_en.pdf.
- 28 UNESCO. «¿Cómo estás aprendiendo durante la pandemia de COVID-19?». UNESCO, 4 de marzo de 2020, <https://es.unesco.org/covid19/educationresponse>.
- 29 Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional), Global Monitor of COVID-19’s Impact on Democracy and Human Rights, <https://www.idea.int/gsod-indices/#/indices/world-map>
- 30 (Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación, pág. 21)
- 31 G20 Leaders. Extraordinary G20 Leaders’ Summit Statement on COVID-19. 26 de marzo de 2020, [https://g20.org/en/media/Documents/G20_Extraordinary%20G20%20Leaders%E2%80%99%20Summit_Statement_EN%20\(3\).pdf](https://g20.org/en/media/Documents/G20_Extraordinary%20G20%20Leaders%E2%80%99%20Summit_Statement_EN%20(3).pdf).
- 32 Dr Tedros. “We need global solidarity that’s cemented on genuine national unity”. Conferencia de prensa, 20 de abril de 2020. https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/transcripts/who-audio-emergencies-coronavirus-press-conference-20apr2020.pdf?sfvrsn=b5656a70_2
- 33 Constitución de la Organización Mundial de la Salud. Ginebra: Organización Mundial de la Salud; 1948.
- 34 Chaired by Jeffrey D. Sachs. Macroeconomics and Health: Investing in Health for Economic Development - Report of the Commission on Macroeconomics and Health. Organización Mundial de la Salud, 20 de diciembre de 2001, <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/42435/924154550X.pdf>.
- 35 Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y UNICEF. Building Trust Within and Across Communities for Health Emergency Preparedness. Julio de 2020, pág. 21, https://who.int/gpmb/assets/thematic_papers/.
- 36 Moon, Suerie, et al. The Global Governance of Access to Countermeasures. Centro de Salud Mundial, Instituto Superior de Estudios Internacionales y de Desarrollo, julio de 2020, https://who.int/gpmb/assets/thematic_papers/.
- 37 (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y UNICEF 7)
- 38 Ibid.
- 39 «¿Qué significa la COVID-19 para las mujeres?». PNUD, <https://www.undp.org/content/undp/es/home/blog/2020/what-does-coronavirus-mean-for-women.html>. Consultado el 20 de agosto de 2020.
- 40 University College London. “Parents, Especially Mothers, Paying Heavy Price for Lockdown”. UCL News, 27 de mayo de 2020, <https://www.ucl.ac.uk/news/2020/may/parents-especially-mothers-paying-heavy-price-lockdown>.; The Pandemic’s Toll on Women. Julio de 2020. www.foreignaffairs.com, <https://www.foreignaffairs.com/articles/world/2020-07-15/melinda-gates-pandemics-toll-women>.

- 41 Grupo de Trabajo para la Preparación de las Poblaciones para la Vacuna contra la COVID-19. The Public's Role in COVID-19 Vaccination: Planning Recommendations Informed by Design Thinking and the Social, Behavioral, and Communication Sciences. Julio de 2020, https://www.centerforhealthsecurity.org/our-work/pubs_archive/pubs-pdfs/2020/200709-The-Publics-Role-in-COVID-19-Vaccination.pdf.
- 42 "Coronavirus (COVID-19) Deaths - Statistics and Research". Our World in Data, <https://ourworldindata.org/covid-deaths>. Consultado el 28 de agosto de 2020.
- 43 Menokee, Dweepobotee Brahma, Sikim Chakraborty, and Aradhika. "The Early Days of a Global Pandemic: A Timeline of COVID-19 Spread and Government Interventions". Brookings, 2 de abril de 2020, <https://www.brookings.edu/2020/04/02/the-early-days-of-a-global-pandemic-a-timeline-of-covid-19-spread-and-government-interventions/>.
- 44 Care International. Where are the women? The Conspicuous Absence of Women in COVID-19 Response Teams and Plans, and Why We Need Them. Junio de 2020, https://insights.careinternational.org.uk/media/k2/attachments/CARE_COVID-19-womens-leadership-report_June-2020.pdf
- 45 Cornwall, Warren. "Just 50% of Americans Plan to Get a COVID-19 Vaccine. Here's How to Win over the Rest". Science | AAAS, 30 de junio de 2020, <https://www.sciencemag.org/news/2020/06/just-50-americans-plan-get-covid-19-vaccine-here-s-how-win-over-rest>.
- 46 Neumann-Böhme, Sebastian, et al. "Once We Have It, Will We Use It? A European Survey on Willingness to Be Vaccinated against COVID-19". The European Journal of Health Economics, vol. 21, núm. 7, septiembre de 2020, págs. 977–82. Springer Link, doi:10.1007/s10198-020-01208-6.
- 47 Dror, Amiel A., et al. "Vaccine Hesitancy: The next Challenge in the Fight against COVID-19." European Journal of Epidemiology, agosto de 2020. Springer Link, doi:10.1007/s10654-020-00671-y.
- 48 "The Territorial Impact of COVID-19: Managing the Crisis across Levels of Government". OCDE, <http://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/the-territorial-impact-of-covid-19-managing-the-crisis-across-levels-of-government-d3e314e1/>. Consultado el 20 de agosto de 2020.
- 49 (24.a Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación) y Centro Johns Hopkins de Seguridad Sanitaria. "Public-Private Cooperation for Pandemic Preparedness and Response". Event 201 - A Global Pandemic Exercise, <https://www.centerforhealthsecurity.org/event201/recommendations.html>. Consultado el 21 de agosto de 2020.
- 50 El Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19 es una nueva y revolucionaria colaboración mundial para acelerar el desarrollo, la producción y el acceso equitativo a las pruebas diagnósticas, los tratamientos y las vacunas de la COVID-19; en torno a ella se reúnen gobiernos, científicos, empresas, organizaciones de la sociedad civil, filántropos y organizaciones sanitarias mundiales.
- 51 (Moon et al. 6–7)
- 52 Gavi. "COVAX Facility". Alianza Gavi para las Vacunas, <https://www.gavi.org/covid19/covax-facility>. Consultado el 21 de agosto de 2020.
- 53 Gavi. "More than 150 Countries Engaged in COVID-19 Vaccine Global Access Facility". Alianza Gavi para las Vacunas, <https://www.gavi.org/news/media-room/more-150-countries-engaged-covid-19-vaccine-global-access-facility>. Consultado el 21 de agosto de 2020.
- 54 (Moon et al. 15)
- 55 Secretario General de las Naciones Unidas, "Impact of Rapid Technological Change on the Achievement of the Sustainable Development Goals", 11 de junio de 2020. <https://www.un.org/press/en/2020/sgsm20118.doc.htm>
- 56 73.a Asamblea Mundial de la Salud; Resolución WHA73.1 titulada «Respuesta a la COVID-19». 19 de mayo de 2020, https://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/WHA73/A73_R1-sp.pdf.
- 57 El Mecanismo de Financiamiento de Emergencia para Casos de Pandemia se compone de dos mecanismos de financiación independientes: el servicio de efectivo, que proporciona fondos inmediatos para financiar las actividades de respuesta ante emergencias, y el servicio de seguros, que se basa en la emisión de bonos en el marco de la pandemia (que los inversores pueden comprar y generan rentabilidad financiera) que pueden proporcionar al Banco Mundial una cantidad fija de fondos una vez que se cumplen determinados criterios de activación. <https://www.bancomundial.org/es/topic/pandemics/brief/fact-sheet-pandemic-emergency-financing-facility>
- 58 El Mecanismo de Financiamiento de Emergencia para Casos de Pandemia solo estuvo a disposición de los países de ingreso bajo elegibles en virtud de la decimoséptima reposición de recursos de la AIF (AIF-17). La pandemia de COVID-19 comenzó en países de ingreso alto y mediano. El Mecanismo

de Financiamiento de Emergencia para Casos de Pandemia se puso en marcha el 31 de marzo de 2020; hasta esa fecha se habían registrado 4.653 casos (el 0,62 % de los casos que existían en el mundo en ese momento) en los países que tenían el Mecanismo a su disposición.

- 59 «El Grupo Banco Mundial pondrá en marcha un nuevo fondo fiduciario de múltiples donantes para ayudar a los países a prepararse para brotes de enfermedades». Banco Mundial, <https://www.bancomundial.org/es/news/statement/2020/04/15/world-bank-group-to-launch-new-multi-donor-trust-fund-to-help-countries-prepare-for-disease-outbreaks>. Consultado el 21 de agosto de 2020.
- 60 COVID-19: Major Flexible Funding from GAVI Proved Crucial for Myanmar's Effective Response. <https://www.unicef.org/myanmar/press-releases/covid-19-major-flexible-funding-gavi-proved-crucial-myanmars-effective-response>. Consultado el 21 de agosto de 2020.; "Grant Funding & Flexibilities". The Global Fund, <https://www.theglobalfund.org/en/covid-19/grants/>. Consultado el 21 de agosto de 2020.
- 61 «Preguntas y respuestas: La respuesta del FMI a la COVID-19». FMI, <https://www.imf.org/es/About/FAQ/imf-response-to-covid-19>. Consultado el 21 de agosto de 2020.; "COVID-19 Could Lead to Permanent Loss in Learning and Trillions of Dollars in Lost Earnings". <https://www.worldbank.org/en/news/press-release/2020/06/18/covid-19-could-lead-to-permanent-loss-in-learning-and-trillions-of-dollars-in-lost-earnings>
- 62 Not the last pandemic: Investing now to reimagine public health systems. McKinsey & Company. 13 de julio de 2020 <https://www.mckinsey.com/industries/public-and-social-sector/our-insights/not-the-last-pandemic-investing-now-to-reimagine-public-health-systems#>
- 63 "Secretary-General Calls for Global Ceasefire, Citing War-Ravaged Health Systems, Populations Most Vulnerable to Novel Coronavirus | Meetings Coverage and Press Releases". United Nations Meetings Coverage and Press Releases, 23 de marzo de 2020, <https://www.un.org/press/en/2020/sgsm20018.doc.htm>.
- 64 "Global Humanitarian Response Plan". Health Cluster, <http://www.who.int/health-cluster/news-and-events/news/GHRP-revision-july-2020/en/>. Consultado el 21 de agosto de 2020.
- 65 Naciones Unidas. Shared Responsibility, Global Solidarity: Responding to the Socio-Economic Impacts of COVID-19. Marzo de 2020, <https://unsdg.un.org/sites/default/files/2020-03/SG-Report-Socio-Economic-Impact-of-Covid19.pdf>.
- 66 Asamblea General de las Naciones Unidas, resolución 74/274 titulada «Cooperación internacional para garantizar el acceso mundial a los medicamentos, las vacunas y el equipo médico con los que hacer frente a la COVID-19». 20 de abril de 2020. <https://undocs.org/es/A/RES/74/274>
- 67 Garber, Kent, et al. "Structural Inequities in the Global Supply of Personal Protective Equipment". BMJ, vol. 370, julio de 2020. www.bmj.com, doi:10.1136/bmj.m2727.
- 68 Center for Global Health Science & Security. Governance Preparedness: Initial Lessons from COVID-19. Georgetown University, Julio de 2020, https://who.int/gpmb/assets/thematic_papers/.
- 69 (Center for Global Health Science & Security)
- 70 Universidad de Oxford, The state of governance and coordination for health emergency preparedness and response, https://apps.who.int/gpmb/assets/thematic_papers/tr-1.pdf
- 71 (Center for Global Health Science & Security).
- 72 University of Oxford, The state of governance and coordination for health emergency preparedness and response, https://apps.who.int/gpmb/assets/thematic_papers/tr-1.pdf.

Información de contacto

Secretaría de la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación
c/o Organización Mundial de la Salud
20, Avenue Appia
1211 Ginebra 27
Suiza
gpmbscretariat@who.int
www.who.int/GPMB

© Organización Mundial de la Salud (en cuanto organización de acogida de la Junta de Vigilancia Mundial de la Organización) 2020.

Algunos derechos reservados. Esta obra está disponible en virtud de la licencia CC BY- NC-SA 3.0 IGO.



Co convened by the World Health Organization and the World Bank Group

